

Pablo de Tarso, el padre de la comunidad. Autoridad apostólica y modelo paterno-filial

David Villalón Villalón
*Universidad Pontificia
de Salamanca*

Sumario

Pablo de Tarso, el padre de la comunidad. Autoridad apostólica y modelo paterno-filial

En el presente artículo se analiza la figura de Pablo y su relación con las comunidades a través de una clave concreta: el ejercicio de su autoridad apostólica. El modelo más significativo que define dicha autoridad apostólica es el de padre. Pablo se presenta como el padre de las comunidades que ha fundado en las ciudades de la ribera nororiental del Mediterráneo. El ejemplo más claro es la comunidad de Corinto. Se concibe a sí mismo como el padre espiritual de aquellos nuevos cristianos, que son sus hijos. Bajo este paradigma de relación paterno-filial se determinan las relaciones de autoridad entre ambas instancias: Pablo y los corintios. Pero esto es apreciable también en otras comunidades, como las de Filipos, Galacia o Tesalónica. Se analizan los textos principales de las dos cartas a los corintios que nos llevan a realizar estas afirmaciones y, de manera más breve, las referencias que se encuentran en otras cartas auténticamente paulinas.

Palabras clave: Pablo, Nuevo Testamento, Cartas Paulinas, Autoridad, Padre, Corinto, Modelo Antropológico, Familia, Apóstol, Ministerio.

Abstract

Paul of Tarsus, the father of the community. The apostolic authority and the *father-son* model

In the present article we tried to analyse the figure of Paul and its relation with the communities through a concrete key: the exercise of its apostolic authority. The most significant model that it defines this apostolic authority is the one of father. Paul appears like the father of the communities who has founded on the cities of the north-eastern shore of the Mediterranean. The clearest example is the community of Corinth. It is conceived to itself like the spiritual father of those new Christians, who are their children. Under this paradigm of relation paternal-branch the relations of authority between both instances are determined: Paul and the Corinthians. But this is appreciable also in other communities, like those of Philippi, Galatia or Thessalonica. The main texts of two letters to the Corinthians that take to us to make these affirmations and, of brief way are analysed, the references that are in other Pauline letters authentically.

Keywords: Paul, New Testament, Pauline Letters, Authority, Father, Corinth, Anthropological Model, Family, Apostle, Ministry.

1. Modelo de autoridad apostólica de Pablo como padre de la comunidad

Según la Real Academia Española para el sustantivo autoridad hay cuatro acepciones principales: “1. Poder que gobierna o ejerce el mando, de hecho o de derecho. 2. Potestad, facultad, legitimidad. 3. Prestigio y crédito que se reconoce a una persona o institución por su legitimidad o por su calidad y competencia en alguna materia. 4. Persona que ejerce o posee cualquier clase de autoridad”¹. En nuestro estudio son importantes las cuatro acepciones y a todos estos significados del término hemos de añadirle el adjetivo calificativo “apostólico”. Queda así configurado el objetivo principal de nuestra investigación: la autoridad apostólica de Pablo, en este caso, qué podemos decir acerca de la autoridad que como verdadero apóstol detenta Pablo en una comunidad concreta, la comunidad de Corinto

¹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española* (Pozuelo de Alarcón: Espasa Calpe 222001).

bajo el modelo de padre y una visión más sintética en otras comunidades paulinas.

La autoridad es poder, es legitimidad y es prestigio pero también se aplica a la persona que detenta estas características dentro de un grupo humano. Además, sobre todo en la vida de la Iglesia, la autoridad ha de ser servicio. M. Weber, en sus estudios de sociología, distinguió bien entre autoridad, poder o dominación². Hemos de añadir dos aspectos dentro del cristianismo naciente, y en todas las épocas: autoridad carismática, autoridad institucional. Con todos estos componentes se configura una comprensión de la autoridad apostólica de Pablo. Bajo este prisma de la autoridad aparecen dos modelos interpretativos que nos ayudan a entender y explicar el sentido de autoridad ejercida por Pablo: el modelo paterno-filial y el modelo de imitación. Según las definiciones de diferentes autores que aporta S. Guijarro³ un modelo es “una representación abstracta y simplificada de cierto objeto, acontecimiento o interacción, elaborado con el propósito de comprender, controlar o predecir”, o, también, “una conceptualización de un grupo de fenómenos, una visión simplificada y esquematizada de la realidad”. Son “mapas que organizan algunos aspectos más sobresalientes del campo social, tales como los patrones de comportamiento social típico (en el trabajo, en las comidas, en los procesos judiciales), grupos sociales (grupos de parentesco o de parentesco simbólico, facciones, coaliciones, relaciones patrón-cliente), procesos de interacción social (comprar, vender, comunicación oral y escrita, disputas, contratos) y otros similares”. La autoridad del padre de la época es tomado por el apóstol como base para mostrar a los cristianos de las comunidades por él fundadas cómo han de comprender su autoridad: es para ellos semejante a un padre, con las mismas prerrogativas, adaptadas a la situación concreta, por ejemplo, es un padre espiritual, no biológico. Pablo se presenta como el padre de la comunidad. Él es el fundador y, por ello aunque no en sentido biológico, su padre espiritual. Así está plenamente investido de las facultades propias, con unos derechos concretos sobre su descendencia, sobre la comunidad cristiana. Este es el modelo principal que refleja la autoridad del apóstol en Corinto. Muy conectadas con estos modelos hallamos las *metáforas*. Fueron muy usadas en la antigüedad para explicar y adaptar a otros contextos expresiones o conceptos que no eran propios de ese campo semántico. Pablo usa las metáforas familiares para expresar su relación de autoridad con la comunidad de Corinto⁴.

² Cf. M. WEBER, *Economía y sociedad: esbozo de una sociología comprensiva* (Madrid: Fondo de Cultura económica de España 2002).

³ Cf. S. GUIJARRO OPORTO, *Fidelidades en conflicto. La ruptura con la familia por causa del discipulado y de la misión* (Salamanca: UPSA 1998) 34-36. Definiciones propuestas por distintos autores como B. J. Malina, T. F. Carney o Ph. Esler.

⁴ Para un estudio pormenorizado de este uso de la metáfora en la antigüedad y en la época actual, puede consultarse G. LAKOFF – M. JOHNSON, *Metaphors We Live By* (Chicago: Chicago University Press 1980).

En el estudio detenido de la autoridad apostólica de manera más aséptica se comprende que Pablo no ejerce su potestad como un jefe político sin más. Su autoridad está inserta en unos modelos antropológicos que facilitan a los cristianos corintios su aceptación e, indudablemente, hacen al apóstol más cercano al grupo cristiano que permanece, a pesar de todo, muy vinculado a él. Entre los modelos principales en los que esta autoridad se refleja destaca el modelo paterno-filial.

Las metáforas familiares han jugado un papel importante en la formación del cristianismo naciente. La teología cristiana estuvo centrada en la filiación: Dios es el Padre, Jesús es el Hijo, los convertidos son los hermanos en Cristo y verdaderos herederos de Abrahán⁵. Toda la terminología paulina acerca de la familia está en la base también de las relaciones existentes entre Cristo, los cristianos y Dios. Los cristianos pueden verse a sí mismo como miembros de la familia divina. Ya en las cartas más tempranas, Pablo enseña que el cabeza de la familia ha venido a ser Dios Padre. Asimismo la comprensión de Jesús es ser Hijo de Dios y por su identificación con los hombres y por sus acciones en nuestro favor hemos podido “recibir la adopción como hijos” (1 Tes 1,10; Gál 4,4-5)⁶. Así la “nueva familia reemplaza de alguna manera a la antigua, ahora está la “familia de Dios”⁷. Esta nueva estructura presenta unas características peculiares aunque provengan del medio social donde han nacido⁸.

La autoridad apostólica de Pablo no ha discurrido por los caminos del autoritarismo dictatorial, estrictas órdenes que demandan un cumplimiento inmediato y una obediencia ciega. Su estilo consiste en enseñar, exhortar, explicar y realizar llamadas a vivir con mayor intensidad la vida cristiana. Muestra una consideración y un cuidado por los miembros de las comunidades que trasmite con el afecto de un padre por sus hijos. Esta metáfora paterno-filial es usada con frecuencia por el Apóstol, que se considera a sí mismo el “padre” (πατήρ) de las iglesias que ha fundado, sobre todo de las de Tesalónica, Galacia y Corinto (1 Tes 2,5-12; Gál 4,19; 1 Cor 3,1-3; 4,14-16; 2 Cor 6,11-13, 12,24)⁹.

⁵ Cf. E. M. LASSEN, “The Use of the Father Image in Imperial Propaganda and 1 Corinthians 4:14-21” en *Tyndale Bulletin* 42 (1991) 127- 136, 127. Para un estudio más completo del uso de las metáforas familiares en la literatura paulina, aplicadas a Dios, a Cristo, al mismo Pablo y los miembros de las comunidades, puede consultarse D. VON ALLMEN, *La famille de Dieu. La symbolique familiale dans le paulinisme* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht 1981) 257ss.

⁶ Cf. R. BANKS, *Paul's Idea of Community. Revised Edition* (Peabody: Hendrickson 1998) 49. Todo el capítulo analiza el uso de la metáfora familiar en el epistolario paulino ampliándolo a la relación con Dios, con Cristo o de los cristianos entre sí, además de la autodesignación, mediante imágenes familiares, del apóstol.

⁷ Cf. A. J. MAHLERBE, “God's new Family in Thessalonica” en L. M. WHITE – O. L. YARBROUGH (Eds.), *The Social World of the First Christians: Essays in Honor of W. A. Meeks* (Minneapolis: Fortress Press 1995) 116-125.

⁸ Cf. K. O. SANDNES, *A New Family. Conversion and Ecclesiology in the Early Church with Cross-Cultural Comparisons* (Bern: Peter Lang 1994) 78-82. 130-170.

Pero esta imagen incluye un sentido pedagógico con tres componentes: enseñanza, imitación y corrección. También en la carta a Filemón se encuentra esta imagen paterna (Flm 10)¹⁰. Sin embargo, no la emplea en la carta a los Romanos. Él sabe muy bien, y los destinatarios de la carta también, que ellos no han sido iniciados en la fe cristiana por Pablo. Así en Romanos esta imagen está ausente, lo que indica aún con mayor claridad el sentido concreto en que fue usada por el Apóstol¹¹.

Algunos autores dibujaron la figura de Pablo como el padre fundador de las comunidades dotándola de toda clase de elementos afectivos, de cariño, como un padre normal de nuestros días¹². Pero tuvieron que llegar las autoras de la comprensión feminista para desmitificarla. E. Schüssler Fiorenza, E. Castelli o T. Wiley¹³ afirman, tomando prestadas las conclusiones de los historiadores, que la reclamación de Pablo de su autoridad como padre de sus comunidades no es “benigna”, sino una reclamación autoritaria cargada del peso de todos los derechos jurídicos de los que gozaba un padre en el mundo greco-romano, que no se distinguían precisamente por la demostración del afecto por sus hijos, en general. Sin embargo, como expone T. Burke, ambos aspectos de la imagen paternal (autoridad jurídica y afecto cariñoso) pueden combinarse y de los dos se encuentran ejemplos en las cartas¹⁴. Desde luego no son excluyentes y no se deben interpretar aislados.

2. Modelo de autoridad apostólica paterno-filial en Corinto: 1 Cor 3,1-4; 4,14-15; 2 Cor 6,11-13; 11,2; 12,14-15

En la correspondencia corintia hallamos numerosos textos donde la autoridad apostólica de Pablo se manifiesta bajo el modelo de una autoridad paterno-filial, con las características propias de un padre del siglo

⁹ Cf. B. HOLMBERG, *Paul and Power. The Structure of Authority in the Primitive Church as Reflected in the Pauline Epistles* (Lund: CWK Gleerup 1978) 79-80.

¹⁰ Cf. D. J. WILLIAMS, *Paul's Metaphors. Their Context and Character* (Peabody: Hendrickson 1999) 58-60.

¹¹ Cf. E. BEST, “Paul's Apostolic Authority –?” en *Journal for the Study of the New Testament* 27 (1986) 3-25, 16-17.

¹² Entre estos autores que dibujaron la figura paternal de Pablo idealizada por la expresión de su comprensivo y delicado amor por su descendencia espiritual destacamos a Best o Holmberg.

¹³ Cf. E. SCHÜSSLER FIORENZA, *En memoria de ella. Una reconstrucción teológico-feminista de los orígenes del cristianismo* (Bilbao: Desclée de Brouwer 1989); E. CASTELLI, *Imitation Paul: A Discourse of Power* (Louisville: Westminster – Jonh Knox Press 1991); T. WILEY, *Pablo de Tarso y las primeras cristianas gentiles: reflexiones desde la carta a los gálatas* (Salamanca: Sígueme 2005).

¹⁴ Cf. T. J. BURKE, “Pauline Paternity in 1 Thessalonians” en *Tyndale Bulletin* 51 (2000) 59-80, 61.

I en el imperio romano. El Apóstol siente a la comunidad de Corinto, engendrada por él (1 Cor 4,15), como sus hijos de los que todo buen padre de la época es responsable de su desarrollo humano y social¹⁵.

Este modelo paterno-filial es clave para entender la relación de autoridad de Pablo con respecto a la comunidad corintia. Determina todo el contenido de las dos cartas que les remite pues el apóstol se presenta revestido de la potestad divina configurada bajo la imagen de un padre preocupado por su descendencia. Bajo este modelo también se trasluce la concepción de Pablo como el “mediador” entre los cristianos colocados bajo su responsabilidad y las instancias divinas superiores. Esto significa la aplicación del vigente sistema de patronazgo. S. J. Joubert afirma que el comportamiento de Pablo con sus comunidades también puede interpretarse bajo estos parámetros: él sería el intermediario (broker) entre los patronos celestiales (Dios Padre y Jesucristo) y los miembros de la comunidad cristiana (los clientes)¹⁶. Pablo, en su rol como apóstol, se presenta a sí mismo como el mediador entre Dios, Jesús y el Espíritu Santo (los patronos celestiales) y los corintios (los clientes). Él afirma tener acceso directo al mundo invisible de los patronos celestiales, quienes controlan “todas las fuentes originales del orden” en el cosmos, además de ejercer su poder sobre la vida y la muerte, la salud o la naturaleza, los abismos o la tierra¹⁷. Mientras que todo el resto de líderes en Corinto tiene una naturaleza local, la autoridad apostólica de Pablo no deriva de ninguna instancia intracomunitaria. Él puede reclamar el más alto rango para sí mismo dentro de la *ekklesia*, él no está subordinado a nadie más. Su autoridad es pues supranatural¹⁸.

¹⁵ Cf. E. BEST, *Paul and His Converts* (Edinburgh: T&T Clark 1988) 37; E. BEST, “Paul’s Apostolic Authority-?”, 16.

¹⁶ Véase S. J. JOUBERT, “Managing the Household. Paul as *paterfamilias* of the Christian household group in Corinth” en Ph. ESLER (Ed.), *Modelling Early Christianity: Social Scientific Studies of the New Testament in Its Context* (London – New York: Routledge 1995) 213-223, sobre todo las páginas 216-217. Para ver el sistema de patronazgo reflejado en las cartas a los Corintios, aplicado a los problemas de la comunidad puede consultarse: J. K. CHOW, *Patronage and Power. A Study of Social Networks in Corinth* (Sheffield: Sheffield Academic Press 1992), sobre todo los capítulos 1 (Patronazgo en el Corinto romano) y 3 (El poder de los patronos). Aquí el autor estudia los distintos casos que transparentan la identificación de los oponentes de Pablo en la comunidad de Corinto y algunos casos particulares que reflejan casos conflictivos en los que parece que se ven involucrados patronos ricos, por ejemplo el caso del incestuoso de 1 Cor 5,1ss. También J. Dunn comenta esta influencia en la comunidad corintia del sistema de patronazgo pero con un sentido más propio. Para él esos conflictos de los que habla J. Chow en la obra anteriormente citada están protagonizados por un patrono rico y por eso los clientes de la comunidad cristiana callan debido a la obediencia que deben al patrón. Esta sería la razón del silencio de los cristianos corintios que denuncia Pablo, cf. J. D. DUNN, *1 Corinthians* (London: T&T Clark International 2003) 50-54, sobre todo las páginas 52-53. También comparte esta opinión de los dos autores anteriores, A. D. CLARKE, *Secular and Christian Leadership in Corinth. A Socio-Historical and Exegetical Study of 1 Corinthians 1-6* (Leiden: Brill 1993).

¹⁷ Cf. S. J. JOUBERT, “Managing the Household. Paul as *paterfamilias* of the Christian household group in Corinth”, 216.

¹⁸ Así lo afirma J. H. NEYREY, *Paul in Other Words: A Cultural Reading of His Letters* (Louisville: Westminster – John Knox Press 1990) 38-39.

Como mediador del patrono Dios, Pablo también considera que está en posesión de una sabiduría especial la cual no puede ser totalmente transmitida a los corintios. Sólo él ha podido acceder a los misterios de Dios (1 Cor 2,1.7; 4,1) y sólo él ha podido comunicar sus contenidos a los otros.

Este sistema social presentaba sólidas conexiones con la organización social patriarcal y basada en la autoridad de *paterfamilias*. Para Pablo el *paterfamilias* de la comunidad es Dios que le ha conferido a él la autoridad de representación, debe velar por ellos como lo haría un padre natural y, además, ejerce las funciones propias de un mediador¹⁹. La figura de los mediadores (brokers) no sólo se aplicaba en aspectos económicos, de manera similar, en los distintos cultos religiosos, los sacerdotes u otras figuras similares actuaban con parecido significado también en las asociaciones voluntarias o en los cultos misticos. La posición superior del apóstol como emisario oficial del *paterfamilias* divino incluye otras expresiones para acercarse a los corintios que van apareciendo en las cartas: “embajador” (2 Cor 5,20), “servidor” (1 Cor 4,1) o “constructor” (1 Cor 1,11). Todas éstas son metáforas que explicitan su superioridad apostólica²⁰.

Pero la autoridad apostólica de Pablo con esta imagen de padre toma una serie de características propias de la concepción judía. Él ha sido educado en la más genuina tradición judía, pertenece al pueblo hebreo y no puede sustraerse a estos parámetros por mucho que se dirija a cristianos procedentes del ámbito gentil. Sobre todo los aspectos disciplinares y correctivos que transmite Pablo a los corintios están tomados de su imagen de padre extraída del judaísmo. Incluso en 2 Cor 1-9 se perciben ecos de una tradición sapiencial que definía esta función paterna en la cultura y en la religión del Antiguo Testamento²¹.

Algunos podrían argumentar que si aplicamos la metáfora de padre a Pablo entonces se genera un conflicto con la aplicación de la metáfora a Dios. Si Pablo y el mismo Dios son padres de la comunidad, ¿tenían dos padres aquellos corintios? E. Best explica esta dificultad recurriendo al uso que hoy día hacemos de las metáforas. ¿Tienen sólo una interpretación exclusiva y única? Evidentemente no, algunas metáforas se pueden aplicar a diversas situaciones. Este es el uso que le da Pablo. Los corintios y él saben que el Padre de la comunidad, en sentido estricto, es Dios, pero Pablo, por su condición de apóstol y máximo responsable de la comunidad, puede reclamar este significado a su

¹⁹ Este sistema de patronazgo ha servido también para explicar el sentido del evangelio de Mc. Allí la función de mediador la asume el propio Jesús. Él es el Hijo de Dios que intercede por los hombres (clientes), por la comunidad cristiana, ante el Padre (patrón). Ejerce su labor de intercesión hasta el extremo final de dejarse matar para unir a las dos instancias de este sistema. Su mismo cuerpo muerto es mediación y camino de acceso para los clientes hasta su patrón celestial.

²⁰ Cf. S. J. JOUBERT, “Managing the Household. Paul as *paterfamilias* of the Christian household group in Corinth”, 217.

misión y estatus en la comunidad de Corinto. No se da, por tanto, ningún conflicto en la aplicación de la metáfora a las dos realidades²².

Él hace un uso particular de las metáforas del lenguaje de parentesco. Toma las expresiones familiares desde la esfera de la sociedad del mundo antiguo en la que vive y las aplica a otra esfera bastante diferente de la anterior, la esfera de las relaciones entre los cristianos. Así, en este caso, la familia en la antigüedad es el “campo donante” y las relaciones entre Pablo (como padre) y los corintios (como sus hijos) el “campo receptor” de los contenidos y aplicaciones de la metáfora familiar²³. El uso paulino de la metáfora de la familia en general o de la de padre-hijo en particular está repleto de significado y es consecuencia de la comprensión de la familia en el mundo antiguo. El uso de la metáfora padre-hijo deriva de esa comprensión proveniente del contexto socio-histórico de su tiempo²⁴.

Emplea las imágenes familiares en las cartas a los corintios. No sólo explica el mundo invisible de los patronos celestiales en terminología de parentesco sino que él se presenta a sí mismo como el *paterfamilias* en la tierra de la nueva comunidad de creyentes. Define de esta manera los roles de los recién convertidos en términos que a todos les resultan bien conocidos por el medio social circundante. Hay un nuevo sistema configurador de la comunidad (el hogar) y en este marco los roles individuales están bien definidos (o al menos eso trata de asentar el apóstol) y predeterminados por ese sistema de organización familiar (cabeza de la casa, hijos de la casa)²⁵.

El apóstol ejerce con la comunidad de Corinto las funciones propias de un padre. Hace uso de su autoridad patriarcal con el fin de crear un mundo social estructurado en el que puedan comprender y asumir sus derechos y deberes. Intenta controlar y conducir a los miembros del grupo que se han desviado del recto camino, como haría un padre con sus hijos. Se muestra cariñoso con ellos, llamándolos

²¹ Cf. A. A. MYRICK, “Father’ imagery in 2 Corinthians 1-9 and Jewish Paternal Tradition” en *Tyndale Bulletin* 47 (1996) 163-171, 164.

²² Cf. E. BEST, *Paul and His Converts*, 38-39.

²³ Estas explicaciones acerca del uso de las metáforas en la literatura antigua, en la vida cotidiana de las sociedades mediterráneas del siglo I y en la actualidad han sido tomadas de G. LAKOFF – M. JOHNSON, *Metaphors We Live By*, 5. Para un estudio pormenorizado y expuesto con gran detalle de la metáfora de la paternidad en el mundo antiguo puede consultarse: P. GUTIÉRREZ, *La paternité spirituelle selon Saint Paul* (Paris: J. Gabalda et Cie. Éditeurs 1968). Expone en la primera parte de la obra (“La métaphore de la paternité dans l’Antiquité”) el concepto de paternidad espiritual en diferentes contextos: en los escritos proféticos de Israel, en Qumrán, en las religiones místicas (cultos de Mitra) o en el helenismo.

²⁴ Cf. T. J. BURKE, “Paul’s Role as ‘Father’ to His Corinthian ‘Children’ in Socio – Historical context (1 Corinthians 4:14-21)” en T. J. BURKE – J. K. ELLIOT (Eds.), *Paul and the Corinthians: Studies on a Community in Conflict. Essays in Honor of Margaret Thrall* (Leiden: Brill 2003) 95-113, 98.96.

²⁵ Cf. S. J. JOUBERT, “Managing the Household. Paul as *paterfamilias* of the Christian household group in Corinth”, 218-219.

“amados hijos” (cf. 1 Cor 4,14-15) o en 2 Cor 12,14-15 con la afirmación de su deseo de ir a Corinto por el amor que les profesa²⁶. Pablo también asume la responsabilidad paterna en la educación religiosa de los corintios. Él frecuentemente los exhorta, en vista de su ignorancia, a guardar una correcta conducta moral, incluso a imitar su propia conducta (1 Cor 4,16). Como persona que tiene acceso a los beneficios de Dios, se considera a sí mismo un modelo de comportamiento a seguir. Además de representar el honor social del nuevo grupo doméstico como su *paterfamilias*, él también simboliza su honor ético porque Pablo mismo ejemplifica los contenidos de su propio mensaje²⁷.

En cuanto al uso de palabras pertenecientes al campo semántico del parentesco, del ámbito familiar, podemos desplegar las siguientes estadísticas en cuanto al número de veces que aparecen en la correspondencia corintia estas palabras más significativas²⁸:

- πατήρ [padre]: es usada en 11 ocasiones (1 Cor 1,3; 4,15; 5,1; 6,6; 10,1; 15,24; 2 Cor 1,2; 1,3 [2x]; 6,18; 11,31). Hay que indicar que la mayoría de las veces está aplicada para designar a Dios Padre. En dos ocasiones se refiere Pablo a los padres reales: 1 Cor 5,1 y como referencia indirecta en 1 Cor 7,14, donde habla de los hijos²⁹.
- τέκνον [hijo]: se usa en 6 ocasiones (1 Cor 4,14; 4,17; 7,14; 2 Cor 6,13; 12,14 [2x]). La emplea invariablemente para denominar a sus hijos espirituales, aunque exista alguna excepción en este uso³⁰.

Ello aporta una serie de textos fundamentales para describir este modelo en las dos cartas a los corintios. Son textos que manifiestan con suficiente claridad la concepción de Pablo como padre de la comunidad: 1 Cor 3,1-4; 4,14-15; 2 Cor 6,11-13; 11,2; 12,14-15. A continuación se realizará un estudio pormenorizado de cada uno de los textos señalados.

²⁶ Cf. B. HOLMBERG, *Paul and Power*, 78-79.

²⁷ Cf. S. J. JOUBERT, “Managing the Household. Paul as *paterfamilias* of the Christian household group in Corinth” 219.

²⁸ K. ALAND, *Vollständige Konkordanz zum Griechischen Neuen Testament. Unter Zugrundelegung aller modernen kritischen Textausgaben und de Textus Receptus. Band 1. Teil 2. M-Ω* (Berlín: Walter de Gruyter 1983) 1107.1247.

²⁹ Para examinar el uso concreto de la expresión en cada uno de los textos puede consultarse: O. L. YARBROUGH, “Parents and Children in the Letters of Paul” en L. M. WHITE – O. L. YARBROUGH (Eds.), *The Social World of the First Christians: Essays in Honor of W. A. Meeks*, 126-141, sobre todo las pp. 131-138.

³⁰ Cf. J. FRANCIS, “‘As babes in Christ’. Some proposals regarding 1 Corinthians 3,1-3” en *Journal for the Study of New Testament* 7 (1980) 41-60, 45.

2.1. Pablo y los corintios (1 Cor 3,1-4)

¹Yo, hermanos, no pude hablaros como a hombres espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. ²Os di a beber leche y no alimento sólido, pues todavía no lo podíais soportar. Ni aún lo soportáis al presente; ³pues todavía sois carnales. Porque, mientras haya entre vosotros envidia y discordia, ¿no es verdad que sois carnales y vivís a lo humano? ⁴ Cuando dice uno «Yo soy de Pablo», y otro «Yo soy de Apolo», ¿no procedéis al modo humano?

Después de la introducción epistolar a la carta (1 Cor 1,1-9), de exponer las divisiones entre los corintios que están minando desde dentro (1,10-17), se pasa a manifestar el contraste de sabidurías (σοφία θεοῦ - σοφία τοῦ κόσμου)³¹. En este contraste entre los distintos paradigmas de la sabiduría divina (palabra de la cruz, la llamada a los corintios y la propia actuación de Pablo en Corinto) se introduce el Espíritu³², otro elemento más en la especificación de la verdadera sabiduría. Es en este momento donde se inserta el texto que nos ocupa.

Hay dos puntos extremos que abren y cierran este fragmento: la elevadísima sabiduría que pretenden haber otorgado otros predicadores de la fe a algunos corintios y la realidad de una comunidad dividida. Dándose las de sabios se sitúan de hecho al mismo nivel en que se encontraban en el momento del primer anuncio: “sois todavía carnales”, les echa en cara el apóstol³³.

³¹ Cf. R. TREVILANO ETCHEVERRÍA, “El contraste de sabidurías (1 Cor 1,17-4,20) en ID., *Estudios paulinos* (Salamanca: UPSA 2002) 147-170.

³² El tema del Espíritu en las cartas a los corintios es de los más importantes; se pone en relación este espíritu con toda la realidad cristiana, tanto a nivel personal como comunitario. En 1 Cor se contabiliza la palabra πνεῦμα en 34 ocasiones, de las cuales se pueden distinguir 18 como específicamente designando al Espíritu Santo. El ser en Cristo, los carismas, las resurrección escatológica son temas centrales. En esta correspondencia con la naciente comunidad de Corinto es posible apreciar los esfuerzos de Pablo, del mismo Evangelio, por decantar el auténtico *espiritualismo* del maremágnum gnóstico, proclive a reducir el cristianismo a la categoría de religión mística e individualista, cf. C. MÉNARD, *L'Esprit de la Nouvelle Alliance chez Saint Paul* (Montreal - Paris: Bellarmin - Cerf 1987), F. DE LA CALLE, “La pneumatología paulina” en VV. AA. *El Espíritu Santo, ayer y hoy. IX Semana de Estudios Trinitarios* (Salamanca: Secretariado Trinitario 1975) 39-114 y CH. PERROT, “El Espíritu Santo en Pablo” en VV. AA. *El Espíritu Santo en la Biblia*. Cuadernos Bíblicos 52 (Estella: Verbo Divino 1986) 51-59.

³³ Cf. J. M. DÍAZ RODELAS, *Primera Carta a los Corintios* (Estella: Verbo Divino 2003) 84, donde continúa diciendo: “Prueba de ello es que os comportáis al modo humano, como el común de los mortales, es decir, movidos por la envidia y el espíritu de lucha partidista, que lleva a reivindicar a este o aquel predicador de la fe, a Pablo o a Apolo, en oposición excluyente de los otros”, *ibí*d.

a) v. 1

Las palabras iniciales del versículo indican ya un cambio con respecto a lo precedente, separando, como una pequeña unidad independiente de lo anterior, los vv. 1-4. Se inicia con: *Κἀγώ ἀδελφοί*, indicando un corte sintáctico muy evidente³⁴. Pablo pasa del lenguaje previo bajo el pronombre “nosotros” a emplear la secuencia “yo-vosotros” que le sirve mejor para sostener la crítica que eleva contra los corintios en el fragmento más amplio de 3,1-9. Este cambio de lenguaje supone un sentido de separación entre él y los corintios. Se mantiene el uso de una terminología de parentesco que había comenzado en 1,10 y que continuaba en 1,26 y 2,1 (“Hermanos y hermanas”). Pero aquí comienza algo distinto aunque no desconectado de lo anterior³⁵. Él los sigue denominando igual pero inicia otro reproche a la comunidad de signo un tanto diverso de los anteriores. Aun así la terminología empleada para dirigirse a los miembros de la comunidad es la misma “ἀδελφοί”, continúa poniendo de manifiesto la unión de los miembros de la comunidad mediante lazos familiares³⁶.

Pablo denomina a los corintios “niños en Cristo” (ὡς νηπίους ἐν Χριστῷ). Hay que notar que antes los ha llamado “hermanos”, ahora los califica como niños en Cristo. Esta denominación puede servir como enlace con la argumentación de 2,6: “los perfectos, los jefes de este mundo”. El uso de esta palabra concreta ha suscitado algunos problemas entre los comentaristas de la carta. Pablo, normalmente, usa la palabra “niños” en sentido positivo, reflejando su relación apostólica con los convertidos. En la mayoría de los casos emplea “τέκνον”. Pero ahora, en este versículo, utiliza una palabra (νήπιος³⁷) con un sentido más preciso. Su significado tiene un matiz claramente peyorativo, en contraste con un adulto crecido que puede pensar y actuar por sí mismo. Pero los corintios se creen ya adultos, ahí radica el problema. Ellos han abandonado la verdad del evangelio en pos de alimentos que creían sólidos pero que no tienen valor nutricional alguno³⁸. Parece

³⁴ Cf. R. AASGAARD, *My Beloved Brothers and Sisters. Christian Siblingship in Paul* (London: T&T Clark International 2004) 281-282. Según este autor la fórmula inicial de 3,1 (*Κἀγώ, ἀδελφοί*) indica la relación de Pablo con los receptores de la carta y la emplea particularmente cuando su propio rol o su propia persona es el tema que se va desplegar en la argumentación inmediata, la emplea además en 1 Cor 2,1 y, especialmente, en Gál 4,12.

³⁵ Cf. G. BARBAGLIO, *La prima lettera ai Corinzi* (Bologna: Centro Editoriale Dehoniano 1995) 183-184.

³⁶ Para ver un tratamiento completo de este texto y otros puede consultarse: M. K. BIRGE, *The Language of Belonging. A Rhetorical Analysis of Kinship Language in First Corinthians* (Leuven: Peeters 2002) 7-23.

³⁷ En D. J. WILLIAMS, *Paul's Metaphors*, 74-75, n. 73 se ofrece un detallado análisis del término en el epistolario paulino. Lo emplea en nueve ocasiones (seis en 1 Cor: 3,1 [1x]; 13,11 [5x]: “Cuando yo era niño, hablaba como un niño ...). Vemos como en 1 Cor esta palabra tiene un claro tinte peyorativo, de desprecio del estado infantil como estado de imperfección. No de los niños en sí, tan sólo de la actitud que observan los niños.

³⁸ Cf. G. D. FEE, *The First Epistle to the Corinthians* (Grand Rapids: Eerdmans 1987) 124-125.

indicar así una gradación en su vida cristiana. No son maduros todavía pero no ha de negársele su condición de creyentes cristianos aún en proceso de crecimiento. Ellos están “en Cristo”, han sido introducidos en la nueva realidad iniciada con la venida del Señor pero su vida no está totalmente determinada por la acción del Espíritu. Son niños en la fe y en la comprensión de su nueva vida³⁹. Los filósofos antiguos (Epicteto, Filón o poetas legendarios como Homero) solían describir a los que no percibían la verdadera sabiduría con el término “niños” (νηπίοι), que emplea aquí el apóstol⁴⁰.

b) v. 2

Pablo actúa como la madre que los guía y alimenta en la iniciación cristiana. Él quiere mostrar con esta imagen maternal que su relación con los corintios ha de ser entre ellos de igual a igual, como hermanos, y entre ellos y él mismo una relación desigual: él es como la madre que los alimenta en la nueva familia que constituye el grupo cristiano⁴¹. Los corintios y Pablo, los corintios entre sí están todavía unidos por lazos familiares pero la valoración de la autoridad ha cambiado. Como una madre cuida de sus niños y están en peligro si le falta esta protección así actúa el apóstol con la comunidad corintia. La comunidad está en una situación de infancia y se ha puesto a sí misma internamente en peligro interpretando erróneamente el significado de ser espiritual y concibiendo la sabiduría de Dios como una sabiduría al modo humano (cf. 1 Cor 2,6-16). Él ha de corregir y poner orden en esta situación que amenaza la existencia de la misma comunidad⁴².

Pablo usa en otras ocasiones a lo largo de sus cartas esta imagen maternal como expresión de su autoridad. Así, por ejemplo, la encontramos plasmada en 1 Tes 2,7-9. Aquí se muestra el Apóstol como una madre, una nodriza, cuida de sus hijos o de aquellos que le han sido encomendados por su madre biológica. Esta función maternal tiene muchas connotaciones afectivas, de fuertes lazos de cariño y, a la vez, una función protectora de la comunidad, como una verdadera madre. Las inscripciones funerarias romanas de la época muestran sin ambigüedad el sincero afecto que las niñeras sentían por los bebés que se

³⁹ Cf. C. K. BARRETT, *The First Epistle to the Corinthians* (London: A&C Black 1971) 79-80; J. FRANCIS, “ ‘As babes in Christ’ ”, 45; G. BARBAGLIO, *La prima lettera ai Corinzi*, 183.

⁴⁰ Cf. C. S. KEENER, *1 - 2 Corinthians* (Cambridge: Cambridge University Press 2005) 40.

⁴¹ Cf. M. K. BIRGE, *The Language of Belonging*, 9-10. La imagen maternal en Pablo aparece con mayor claridad en otros textos del epistolario paulino pero en la carta a los corintios ha sido analizada en el siguiente artículo, poniendo el interés en la metáfora de la leche materna y su relación con el ministerio de Pablo, B. R. GAVENTA, “Mother’s Milk and Ministry in 1 Corinthians 3” en E. H. LOVERING, JR. - J. L. SUMMEY (Eds.), *Theology and Ethics in Paul and His Interpreters* (Nashville: Abingdon 1996) 101-113.

⁴² Cf. M. K. BIRGE, *The Language of Belonging*, 10.

le dejaban a su cuidado. El agradecimiento de estos niños y su amor por ellas iba más allá de la edad infantil, extendiéndose a lo largo de toda la vida. En el v. 7 afirma Pablo que pudieron imponer su autoridad como apóstoles pero no lo hicieron, prefirieron esta figura materna para ejercer dicha autoridad apostólica⁴³.

Otros textos en los que se emplea esta imagen maternal o paternal apelando a la autoridad de Pablo sobre la comunidad respectiva son: Gál 4,19; 1 Cor 14,14-21; 1 Tes 2,11-12 y Flm 10. Este uso de la metáfora de parentesco sigue un modelo basado en el género. Él hace un llamamiento a los miembros de las distintas comunidades con estas imágenes aplicadas a sí mismo cuando desea plantear su dedicación y preocupación por la comunidad, su interés por el crecimiento en la vida cristiana de esos nuevos creyentes y también cuando tiene la intención de dejar asentado definitivamente que él es quien ha suscitado la conversión y fundación de la comunidad o, en el caso de Filemón, la conversión individual⁴⁴.

Esta imagen de la alimentación de los niños se emplea también en Heb 5,12-14 y hay reminiscencias de ella en 1 Pe 2,2. Se compara la primera predicación, la primera catequesis recibida, con el alimento ligero de los niños. Como a éstos, a los corintios no le fue posible digerir una explicación más profunda de los misterios de la fe. Pablo deseó, quizá demasiado pronto, su madurez pero aún tienen que esperar para comer el alimento más consistente de la esperanza cristiana⁴⁵.

c) v. 4

El lenguaje familiar en esta carta produce en los corintios una comprensión ajustada a la realidad del sentido y el papel de los líderes, del papel del propio Pablo en la comunidad, como servicio y elemento de cohesión entre todos los seguidores de Cristo y creyentes en Dios. Los versículos siguientes (vv. 5-9) nos ofrecen importantes términos para describir el ministerio de liderazgo en esta comunidad.

⁴³ Cf. D. MARGUERAT, "L'Apôtre, mère et père de la communauté (1 Thessaloniens 2,7-12)" en *Études Théologiques et religieuses* 75 (2000) 373-389, 386-387.

⁴⁴ Cf. M. K. BIRGE, *The Language of Belonging*, 10. Existen una serie de artículos que realizan un estudio de cada uno de los textos señalados con rigurosa precisión, analizando esta imagen paterna y materna en el contexto de cada una de las cartas donde aparecen. Así para el texto de Gál 4,19: B. R. GAVENTA, "The Maternity of Paul: An Exegetical Study of Galatians 4:19" en R. T. FORTNA - B. R. GAVENTA (Eds.), *The Conversations Continues: Studies in Paul and John in Honor of J. L. Martyn* (Nashville: Abingdon Press 1990) 189-201 o B. R. GAVENTA, "Our Mother St. Paul: Toward the Recovery of a Neglected Theme" en *Princeton Seminary Bulletin* 17 (1996) 29-44. Para el caso de Onésimo en la carta a Filemón: C. FRINLINGOS, "For My Child, Onesimus: Paul and Domestic Power in Philemon" *Journal of Biblical Literature* 119 (2000) 91-104.

⁴⁵ Cf. O. KUSS, *Carta a los romanos. Cartas a los corintios. Carta a los gálatas* (Barcelona: Herder 1976) 202.

Διάκονοι y κύριος en el v. 5, μισθὸν y κόπον en el v. 8, συνεργοί, y οἰκοδομή, en el v. 9, la imagen agraria de los vv. 6-7, muestran una constelación de personas, actividades y lugares todos ellos conectados por el campo semántico del hogar, del parentesco, de la familia. Apolo y Pablo son “diáconos” en la comunidad, en el nuevo hogar cristiano. Los corintios no pueden seguir a un diácono sino sólo al Señor, como así lo hacen Apolo y Pablo. Ellos no siguen a otros hombres cristianos sino a Dios y eso mismo han de hacer los de Corinto pero respetando siempre la autoridad del apóstol fundador de la comunidad⁴⁶.

Hay que señalar que Pablo omite aquí dos nombres que aparecían en 1 Cor 1,12. Omite el nombre de Cefas y el de Cristo. Para la omisión de Cefas se puede suponer la explicación que va a dar en el párrafo siguiente. La relación entre él y Cefas es de tono diverso a la que mantiene con Apolo y Pablo quiere explicarlo de manera concreta y personal. En su relación con Apolo⁴⁷ pretende dejar claro que no existe rivalidad o competición personal. Pretende aclarar a la comunidad que no han de vincularse a uno o a otro sino reconocer el distinto modo de liderazgo que cada uno ejerce, dependiendo de su posición en la comunidad⁴⁸. La omisión de Cristo en este versículo quizá se deba a que la afirmación de 1,12 (“Soy de Cristo”) no fuese algo dicho por los corintios, sino añadido por el propio Pablo para conducir su argumento al extremo. Por tanto, no es necesario que lo vuelva a escribir aquí⁴⁹.

Cuando los corintios se vinculan a uno o a otro líder, y el apóstol pretende que lo entiendan, lo único que consiguen es proceder al modo humano. Pero según les avisa ya en el v.1, la forma verdadera de actuar es seguir al Espíritu, ser de verdad hombres “espirituales”, justo al contrario de lo que están haciendo. Y así él pretende guiarlos para que comprendan la sabiduría misteriosa de Dios, que está por encima de los partidos humanos y de los líderes del mundo⁵⁰.

⁴⁶ Cf. M. K. BIRGE, *The Language of Belonging*, 14.

⁴⁷ En los últimos años diversos autores se han preocupado, particularmente, de determinar la relación entre estos dos líderes de la comunidad de Corinto, Apolo y Pablo. Pueden consultarse dos artículos recientes que tratan el tema: D. P. KER, “Paul and Apollos – Colleagues or Rivals?” en *Journal for the Study of New Testament* 77 (2000) 75-97 y J. F. M. SMIT, “What is Apollos? What is Paul?” en *Search for the Coherence of First Corinthians 1:10-4:21* en *Novum Testamentum* 44 (2002) 231-251.

⁴⁸ Cf. G. D. FEE, *The First Epistle to the Corinthians*, 127.

⁴⁹ Cf. J. L. HIGEL, *Leadership in 1 Corinthians. A Case Study in Paul's Ecclesiology* (Lewiston: The Edwin Mellen Press 2003) 47-53; C. K. BARRETT, *A Commentary on the First Epistle to the Corinthians*, 82.

⁵⁰ Cf. G. BARBAGLIO, *La prima lettera ai Corinzi*, 186.

2.2. Pablo, el progenitor por medio del Evangelio (1 Cor 4,14-15)

¹⁴ No os escribo esto para avergonzaros, sino más bien para amonestaros como a hijos míos queridos. ¹⁵ Pues, aunque hayáis tenido diez mil pedagogos en Cristo, no tenéis muchos padres. He sido yo quien, por el Evangelio, os engendré en Cristo Jesús.

En el capítulo 4 de la carta Pablo expone de manera más concreta el sentido de las divisiones y las comprensiones partidistas de los corintios. Dentro de la comunidad corintia no hay solamente algunos que se vinculan a Apolo o a Cefas, sino que ellos son abiertamente anti-paulinos, rechazando su enseñanza y su autoridad⁵¹.

La argumentación de Pablo en este capítulo va *in crecesdo*. Habla primero de los servidores de Cristo y de sus trabajos por el evangelio, con referencia al juicio de Dios (1 Cor 4,1-5)⁵². A continuación les habla irónicamente a los corintios de sus apóstoles y de las consideraciones que realizan en la comunidad (vv. 6-13): “Ya estáis hartos, ya sois ricos, ya sois sabios, ya sois fuertes, ya estáis llenos de gloria”. Pero los apóstoles sufren a causa de la propagación del evangelio. Él contrasta la elevada posición de los corintios con el rango degradado de los apóstoles⁵³. La última sección de esta parte, la que nos ocupa (vv. 14-21), trata de asentar la autoridad legítima de Pablo como apóstol, bajo la imagen paterno-filial y sus planes de visita a la comunidad⁵⁴.

La unidad menor que se inicia en 4,2 saca las consecuencias prácticas de las afirmaciones hechas precedentemente. El *nosotros* de estos versículos (1-13) incluye lógicamente a Pablo (vv. 3-4) y a Apolo (v. 6) y, más allá de estos dos implicados directamente en las contiendas con los corintios, también a Cefas⁵⁵, el tercer protagonista evocado en el contexto, y a cualquier apóstol, es decir, a cualquier predicador del Evangelio. La referencia a Dios y a Cristo es lo único que cuenta en la identidad de los misioneros cristianos y lo único que ellos mismos deben considerar. Por otra parte, de acuerdo con esta referencia fundamental, lo único que se puede esperar e incluso exigir de ellos es la fidelidad. Detrás de estas afirmaciones de carácter general está lógicamente el caso de los corintios y la consideración de los misione-

⁵¹ Cf. G. D. FEE, *The First Epistle to the Corinthians*, 156.

⁵² Cf. J. M. BASSLER, “1 Corinthians 4:1-5” en *Interpretation* 44 (1990) 179-183; X. LEON – DUFOUR, “Jugement de l’homme et jugement de Dieu. I Co 4,1-4 dans le cadre de 3,18-4,5” en L. DE LORENZI (Ed.), *Paolo a una chiesa divisa (1 Cor 1-4)* (Roma: Editoriale Benedictina 1980) 137-153.

⁵³ Cf. T. J. BURKE, “Paul’s Role as ‘Father’ to His Corinthian ‘Children’ in Socio – Historical context (1 Corinthians 4:14-21)”, 106.

⁵⁴ Cf. C. K. BARRETT, *A Commentary on the First Epistle to the Corinthians*, 28.

⁵⁵ El papel que desempeña Cefas en 1 Cor es explicado con amplitud en M. D. GOULDER, *Paul and the Competing Mission in Corinth* (Peabody: Hendrickson 2001) 16-32.

ros de la comunidad desde los criterios de sabiduría u otras medidas humanas. Pero nada de esto le importa a Pablo (v. 3): la única relación definitiva para cualquier cristiano es la que lo vincula a Dios⁵⁶.

La palabra con la que se inicia el capítulo 4 (οὕτως) muestra que lo que sigue es una conclusión de las afirmaciones anteriores (3, 1-15) acerca de la naturaleza del ministerio de liderazgo cristiano y una apropiada vinculación de los cristianos a sus líderes o servidores. Para indicar el servicio del misionero antes lo calificó como ὑπηρέτας⁵⁷, servidor, ahora utiliza la palabra οἰκονόμος (1 Cor 4,1), pero el significado no es diferente porque ambos términos indican que alguien está en una posición de servicio a otro el cual, en virtud de ese servicio, está subordinado de alguna manera al servidor⁵⁸. Es otra palabra dentro del campo semántico doméstico que está tejiendo la composición de esta unidad literaria de la carta. Aparece en otros lugares del epistolario paulino con un sentido similar al que Pablo desea otorgarle aquí (cf. Gál 4,2; Rom 16,23)⁵⁹.

Dentro de la calificación del verdadero ministerio de liderazgo Pablo centra al final de este capítulo 4 la relación tan especial que le une con los miembros de la comunidad. Él es su verdadero padre, y su verdadero maestro o pedagogo, ya que fue él quien los engendró en Cristo por medio del evangelio. Con estos versículos (4,14-21) concluye esta parte de la carta. Tras exponer el contraste de sabidurías y las escisiones internas y partidistas en la comunidad (1 Cor 1-4) pasa en el cap. 5 a analizar problemas y casos particulares dentro de la comunidad, con el fin de sosegar la situación. Todo ello desde la posición de legítima autoridad que fija con precisión en estos versículos finales del capítulo 4.

a) v. 14

Pablo se refiere a los corintios “como a *hijos míos muy queridos* (ὡς τέκνα μου ἀγαπητὰ)”. “Padre” es la metáfora preferida por Pablo a la hora de referirse a sí mismo para que las distintas comunidades lo sitúen de una forma propia, como él desea. Hay que destacar que cuando Pablo dirige alguna nota instructiva en sus cartas nunca usa la metáfora de la fraternidad. Aquí se ve con claridad que no se presen-

⁵⁶ Cf. J. M. DÍAZ RODELAS, *Primera Carta a los Corintios*, 93; M. K. BIRGE, *The Language of Belonging*, 23-33.

⁵⁷ En Pablo esta palabra es un *hapax legomenon*. Para una interpretación del uso de este término por parte de Pablo en este contexto y sus relaciones con el uso de los filósofos antiguos, sobre todo los cínicos y otros autores de la Antigüedad, puede consultarse J. BYRON, “Slave or Christ or Willing Servant? Paul’s Self-Description in 1 Corinthians 4:1-12 and 9:16-18” en *Neotestamentica* 37 (2003) 178-198, sobre todo las páginas 184-188.

⁵⁸ Cf. M. K. BIRGE, *The Language of Belonging*, 24-25.

⁵⁹ Cf. C. K. BARRETT, *The First Epistle to the Corinthians*, 99.

ta como un hermano más sino como padre⁶⁰. Ha de señalarse además que, al contrario que en la tradición sinóptica, el término “discípulo” (μαθητῆς) nunca aparece en las cartas de Pablo. Él se refiere, más bien, a la gente de sus iglesias como sus “hijos” porque ellos son sus convertidos, como explica en el v. 15 y en Flm 10. Y siendo sus hijos en este sentido, tiene todo el derecho de exhortarlos y llamarlos a la obediencia (1 Tes 2,11; 2 Cor 6,13; 12,14; Gál 4,19)⁶¹.

La amonestación era responsabilidad de un padre en la tradición judía y pagana del siglo I y Pablo no duda en reclamar su derecho paternal. El texto ofrece dos variantes de lectura del verbo “amonestar”. Unos manuscritos escriben el verbo (νουθετέω) en forma conjugada (νουθετῶ) y otros en participio declinado (νουθετῶν). Por el estilo de Pablo parece más probable el uso del participio⁶². Pero el empleo de una u otra forma no varía el sentido que el apóstol pretende darle a la frase: contraposición entre la vergüenza y la amonestación. El esquema honor y vergüenza⁶³, dominaba el panorama cultural y social, como un eje determinante, del mundo mediterráneo del siglo I. Este verbo es usado por el apóstol aquí y en 1 Tes 5,12 (refiriéndose también a los líderes de la comunidad), mientras que el sustantivo “vergüenza” (ἐντροπή) se usa dos veces, siempre en 1 Cor (1 Cor 6,5; 15,34).

La consecuencia clara en este versículo es que si Pablo es el padre y los corintios son sus queridos hijos (calificativo, el de “queridos”, que repite en 1 Cor 10,14 y 15,58) entonces los miembros de la comunidad son hermanos entre sí⁶⁴.

La ironía con la que Pablo describe la situación en la que se encuentra la comunidad se aprecia intensamente en este versículo. Lo que dice en los versículos anteriores (10-14) no ha sido para avergonzarlos, sino sólo pretende conducirlos de nuevo por el camino correcto. Y para ello nada mejor que la imagen de un padre degradado a un estatus inferior por sus propios hijos mientras éstos se divierten y se enorgullecen en su inconsciencia⁶⁵.

⁶⁰ Cf. T. J. BURKE, “Paul’s Role as ‘Father’ to His Corinthian ‘Children’ in Socio-Historical context (1 Corinthians 4:14-21)”, 108.

⁶¹ Cf. G. D. FEE, *The First Epistle to the Corinthians*, 184-185.

⁶² Cf. M. K. BIRGE, *The Language of Belonging*, 33. Se pueden consultar las variantes en el aparato crítico de E. NESTLE – K. ALAND (Eds.) *Novum Testamentum. Graece et Latine* (Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft 271999) 446.

⁶³ Cf. D. A. DESILVA, *Honor, Patronage, Kinship & Purity. Unlocking the New Testament Culture* (Downers Grove: InterVarsity Press 2000) 23-42.

⁶⁴ Cf. R. AASGAARD, *My Beloved Brothers and Sisters*, 131. También remarca en la página 290 que en 1 Cor pablo suele hablar a los corintios con lenguaje fraternal menos cuando desea remarcar su posición de autoridad dentro de la comunidad y, en general, cuando se refiere a sí mismo en toda la carta. Entonces ya no usa el lenguaje fraternal sino que pasa al campo semántico de la paternidad.

⁶⁵ Cf. E. M. LASSEN, “The Use of the Father Image in Imperial Propaganda and 1 Corinthians 4:14-21”, 136; C. S. KEENER, *1-2 Corinthians*, 46.

b) v. 15

Este versículo es central en la comprensión de la imagen que Pablo pretende hacer llegar a los corintios. Cada una de las palabras de las que se compone requiere una detallada explicación.

ἐὰν γὰρ μυρίους παιδαγωγούς ἔχητε ἐν Χριστῷ ἀλλ' οὐ πολλοὺς πατέρας· ἐν γὰρ Χριστῷ Ἰησοῦ διὰ τοῦ εὐαγγελίου ἐγὼ ὑμᾶς ἐγέννησα.

μυρίους παιδαγωγούς. Un “pedagogo” originalmente fue un esclavo que acompañaba al estudiante a la escuela, incluso lo vigilaba para que asistiese regularmente a sus clases. Esta institución se origina en la Grecia antigua pero en los días de Pablo las familias con recursos de la sociedad greco-romana, también las judías (parece que el hijo de Flavio Josefo tuvo un pedagogo⁶⁶) tenían uno para sus hijos. Además de acompañar a los jóvenes a sus clases, los instruían con clases particulares de psicología o de moral, junto con pequeños rudimentos del arte del discurso. Pero sobre todo les enseñaba las reglas básicas de conducta, lo que en griego llamaban εὐκοσμία: buenos modales, buen comportamiento, decencia en cada aspecto de la vida. Para que el educando llegase a buen puerto el pedagogo estaba revestido de una autoridad concreta aunque de no mucha duración temporal. En cada hogar podía haber más de un pedagogo. En la casa imperial se contrataron varios para cada niño⁶⁷. Pablo lleva el argumento hasta la exageración hablando de miríadas de pedagogos. Pueden sentirse muy vinculados a los maestros, a los que les explican con elocuencia y sabiduría el sentido de la Buena Nueva. Pero un pedagogo nunca llegará a ser un padre, como es el apóstol para esta comunidad. Algunos identifican a estos pedagogos con guías locales de la comunidad, incluso se podría incluir a Apolo y a Cefas⁶⁸.

ἐν Χριστῷ ἀλλ' οὐ πολλοὺς πατέρας: La comunidad no puede tener muchos padres, sólo uno, Pablo. Aunque los tutores sean necesarios

⁶⁶ Así se deduce de FLAVIO JOSEFO, *Vita*, 429: “Cuando Domiciano hubo sucedido a Tito, él restableció mis honores. Por ejemplo, castigó a los judíos que me acusaban, y ordenó que un esclavo eunuco y tutor (παιδαγωγός) de mi hijo, que me había acusado, fuese castigado”, en la edición de S. MASON (Ed.), *Flavius Josephus. Translation and Commentary. Volume 9: Life of Josephus* (Leiden: Brill 2001) 171.

⁶⁷ Cf. D. J. WILLIAMS, *Paul's Metaphors*, 62; N. H. YOUNG, “Παιδαγωγος: The Social Settings of a Pauline Metaphor” en *Novum Testamentum* 26 (1987) 150-176.

⁶⁸ Cf. C. K. BARRETT, *The First Epistle to the Corinthians*, 115, considera plausible que estos pedagogos puedan ser líderes locales que han perturbado a la comunidad con sus enseñanzas acerca de la verdadera sabiduría; G. D. FEE, *The First Epistle to the Corinthians*, 185, quien admite la posibilidad de incluir en esta denominación a Apolo y a Cefas; M. K. BIRGE, *The Language of Belonging*, 35. Para B. WITHERINGTON III, *Conflict & Community in Corinth. A Socio-Rhetorical Commentary on 1 and 2 Corinthians* (Grand Rapids: Eerdmans 1995) 147, entre estos líderes locales calificados así no se puede incluir a Apolo, es de otra entidad, según el tratamiento de los versículos anteriores. A Apolo no lo descalificaría de esta manera.

para la educación y formación de los niños, un pedagogo nunca se superpone a un padre. La autoridad de un pedagogo siempre está subordinada al padre que lo ha contratado y además se supedita a la suya. Por tanto, aun teniendo la suerte de contar con muchos pedagogos, éstos jamás pueden sustituir a un verdadero padre. La misión de Pablo con respecto a la comunidad de Corinto no es hacerle agradable y llevadera la entrada en la nueva forma de vida cristiana como haría un pedagogo, es algo más⁶⁹.

ἐν γὰρ Χριστῷ Ἰησοῦ διὰ τοῦ εὐαγγελίου ἐγὼ ὑμᾶς ἐγέννησα: Ciertamente la mejor manera de comprender el sentido de esta afirmación es traducirla según el orden en el que el apóstol la escribe. “Pues en Cristo Jesús, por medio del Evangelio, yo os he engendrado”. La preposición γὰρ que inicia esta oración es la que nos da la clave de lo que se afirma seguidamente⁷⁰. Estamos ante una verdadera declaración de paternidad por parte de Pablo. El verbo empleado “engendrar” (γεννάω) sólo aparece de nuevo con este sentido de acción personal de Pablo en Flm 10, referido a Onésimo⁷¹. La comprensión es muy literal: él los ha generado-engendrado en Cristo Jesús a través del evangelio⁷². El sentido de este verbo puede asemejarse al del verbo “sufrir dolores de parto” (ὠδίνω) de Gál 4,19: “¡Hijos míos!, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros”. Sin embargo, con todas las semejanzas, es un uso muy particular y propio el que Pablo le da en este versículo. Pero los ha engendrado en Cristo Jesús (ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ), Él es el agente principal del proceso, del que el apóstol es mediador. Y, además los engendra a través del evangelio (διὰ τοῦ εὐαγγελίου), la verdadera fuerza que logra su adscripción a la causa de Cristo⁷³. Los dos presupuestos son anteriores al verbo y al sujeto de la acción. Ciertamente que es él mismo el que lleva a cabo esa acción pero a través de unas mediaciones y fines más importantes, que van primero y anteceden y son también la causa última: Cristo y el evangelio.

Otro signo claro que marca la autoridad de Pablo en estos versículos es el empleo de la 1ª persona del singular en la perícopa completa (vv. 14-21). Antes (vv. 3-13) ha usado la 1ª persona del plural. Ahora, a partir de este versículo quiere remarcar su individualidad, sólo él es padre, sólo él puede reclamar a la comunidad desde la autoridad apostólica conferida. Los verbos de esta perícopa que se refieren a acciones llevadas a cabo por Pablo están en primera persona del singular: γράφω (v. 14), ἐγέννησα (v. 15), Παρακαλῶ (v. 16), ἐπεμψα/διδάσκω (v.

⁶⁹ Cf. J. H. SCHÜTZ, *Paul and the Anatomy of Apostolic Authority* (Cambridge: Cambridge University Press 1975) 209.

⁷⁰ El sentido de γὰρ suele ser causal o explicativo, cf. M. ZERWICK, *El griego del Nuevo Testamento* (Estella: Verbo Divino 1997) 191-195.

⁷¹ Cf. K. ALAND, *Vollständige Konkordanz zum Griechischen Neuen Testament. Band 1. Teil 1. A-A* (Berlín: Walter de Gruyter 1983) 177.

⁷² Cf. G. BARBAGLIO, *La prima lettera ai Corinzi*, 243.

⁷³ Cf. C. K. BARRETT, *The First Epistle to the Corinthians*, 115.

17), ἐλεύσομαι (v. 19), ἔλθω (v. 21). Parece claro que Pablo no puede tolerar o considerar a ningún rival. Como afirma T. Burke, “estaría reflejando las actitudes estereotipadas de los padres que ejercieron un control total sobre su descendencia; en algún sentido él pudo llegar a considerar a la iglesia corintia como propiedad suya”⁷⁴.

A continuación, en el capítulo 5, una vez fundamentada su autoridad apostólica bajo la imagen de padre, pasa a abordar los problemas concretos de la comunidad, haciendo valer su criterio de fundador y último responsable de la iglesia corintia. Todo ello revestido de su autoridad apostólica.

2.3. Reafirmando la paternidad (2 Cor 6,11-13; 11,2; 12,14-15)

En lo que hoy conocemos como 2 Cor hay una serie de textos en los que esta imagen paternal de Pablo vuelve a reaparecer con cierta insistencia. Los tres fragmentos principales de la carta donde aparece la palabra “hijos” o donde Pablo toma la figura de un padre son los tres siguientes: 2 Cor 6,11-13: “... os hablo como a hijos... ἴως τέκνοις λέγωι”, 2 Cor 11,2: “... os tengo desosados con un solo esposo... ἡρμοσάμην γὰρ ὑμᾶς ἐνὶ ἀνδρὶ”, y 2 Cor 12,14-15: “No corresponde a los hijos atesorar para los padres, sino a los padres atesorar para los hijos τοῦ γὰρ ὀφείλει τὰ τέκνα τοῖς γονεῦσιν θησαυρίζειν ἀλλὰ οἱ γονεῖς τοῖς τέκνοις”.

– La angustia del padre despreciado (2 Cor 6,11-13)

¹¹ ¡Corintios!, os hemos hablado con toda franqueza; nuestro corazón está abierto de par en par. ¹² No está cerrado nuestro corazón para vosotros; los vuestros sí que lo están. ¹³ Corresponde a los hijos; abríos también vosotros.

Según el análisis retórico de la carta ahora nos encontraríamos al final del primer argumento en el que él caracteriza su propio ministerio y su acercamiento a la comunidad desde la retórica anti-sofista: 3,1-6,13⁷⁵. Pero en un tema como en el de la unidad de la carta, tan discutido, no faltan autores que aíslan estos capítulos como pertenecientes a otras cartas o los consideran interpolaciones⁷⁶. Para D. A.

⁷⁴ Cf. T. J. BURKE, “Paul’s Role as ‘Father’ to His Corinthian ‘Children’ in Socio – Historical context (1 Corinthians 4:14-21)”, 109.

⁷⁵ Cf. B. WITHERINGTON III, *Conflict & Community in Corinth*, VIII-IX; M. J. HARRIS, *The Second Epistle to the Corinthians. A Commentary on the Greek Text* (Grand Rapids – Milton Keynes: Eerdmans – Paternoster 2005) 105-114.

deSilva los capítulos 1-7 formarían un todo, una unidad completa en la que el apóstol aporta sus credenciales a los miembros de la comunidad, sus oponentes, que han puesto en duda su legitimidad apostólica⁷⁷.

En el fragmento 5,20-6,10 Pablo ha urgido a la iglesia corintia a la reconciliación. Ahora, aunque no usa este lenguaje propiamente, continúa llamándolos a la reconciliación, esta vez consigo mismo y con sus colaboradores⁷⁸.

En los verbos de estos versículos Pablo se dirige a la comunidad en primera persona del plural, excepto cuando les dice que les habla “como a hijos”, entonces emplea el singular, también de la primera persona. El tema principal es la “apertura del corazón” (ἡ καρδία ἡμῶν πεπλάτυνται), punto que repite una vez en cada versículo de los tres que consta. No pueden desconfiar o dudar de aquel que los ha engendrado por el evangelio, de su padre espiritual. En la sociedad de la época todo hijo estaba vinculado al padre biológico de por vida, salvo en caso de explícita emancipación. Esta vinculación es la que reclama Pablo con la expresión “apertura del corazón”.

a) v. 11

Pablo habla directamente con los corintios, llamándolos por su nombre (Κορίνθιοι). Pocas veces en el epistolario paulino encontramos apelaciones directas a los destinatarios de la carta. También en Gál 3,1 llama a los gálatas, aunque los califique de “insensatos”, o en Flp 4,15. En todos estos casos trata de expresar una vinculación emocional con ellos, trasluce sus sentimientos de cariño por ellos. En el caso de los gálatas y en éste de los corintios se refleja con el vocativo una huella de amargura porque ellos no corresponden a sus desvelos. Es su padre y se siente menospreciado, pero él los llama con cariño paternal, a pesar de todo⁷⁹.

⁷⁶ Algunos autores hacen comenzar la carta, o restos de una carta independiente, en 2,14 hasta 7,4, pero algunos continúan separando como propiamente una interpolación 6,14-7,1 cf. W. O. WALKER JR., *Interpolations in the Pauline Letters* (London: Sheffield Academic Press 2001) 200ss. Para la historia de la interpretación del texto puede seguirse a M. J. HARRIS, *The Second Epistle to the Corinthians*, 8-25. Si bien es cierto que algunos autores en los últimos años han abogado por la integridad del fragmento completo (2,14-7,4) sin lograrse un acuerdo mayoritario, cf. J. LAMBRECHT, *Second Corinthians* (Collegeville: Liturgical Press 1999) 8-9.

⁷⁷ Cf. D. A. DESILVA, *The Credentials of an Apostle. Paul's Gospel in 2 Corinthians 1-7* (N. Richland Hills: BIBAL Press 1998) 2-29, sobre todo las páginas 28-29. Para este autor tampoco la perícopa 6,14-7,1 sería una interpolación y mucho menos de autoría extrapaulina o de influencia qumránica, como postuló J. A. FITZMYER, “Qumrân and the Interpolated Paragraph in 2 Cor 6,14-7,1” en *Catholic Biblical Quarterly* 23 (1961) 271-280.

⁷⁸ Cf. V. P. FURNISH, *II Corinthians* (Garden City: Doubleday & Company 1984) 367.

⁷⁹ Cf. PH. E. HUGHES, *The Second Epistle to the Corinthians* (Grand Rapids: Eerdmans 1982) 239; C. K. BARRETT, *The Second Epistle to the Corinthians* (London: Adam & Charles Black 1973) 191; P. BARNETT, *The Second Epistle to the Corinthians* (Grand Rapids: Eerdmans 1997) 335; M. J. HARRIS, *The Second Epistle to the Corinthians*, 487

Ellos le han hablado con toda franqueza (ἀνέωγεν), se han descubierto ante la comunidad corintia. Este verbo “ἀνοίγω” tiene esa traducción: descubrirse, revelarse totalmente, abrirse plenamente⁸⁰. No hay secretos, ni enseñanzas ocultas, ni privilegios de unos miembros frente a otros. Los misioneros que acompañaban a Pablo y él mismo se mostró tal como es, y anunció íntegro su mensaje.

La segunda parte del versículo (v. 11b: “... nuestro corazón está abierto de par en par”) es paralela a la primera parte del versículo siguiente (v. 12a: “No está cerrado nuestro corazón para vosotros”). El autor pretende así remarcar la idea que desea cale profundamente en los lectores u oyentes de la carta: la cerrazón de algunos miembros de la comunidad⁸¹.

b) v. 12

Pablo utiliza un verbo muy gráfico (στενοχωρέω) para expresar la actitud corintia: “oprimir, cerrar, asfixiar”. Ellos están oprimiendo sus sentimientos favorables a Pablo y a los de su equipo misionero. Se dejan influir por otras sabidurías, por otros partidos y reprimen el cariño que le manifestaron cuando estuvo con ellos⁸². Aún así esta expresión del apóstol resulta muy difícil traducirla porque responde a un esquema cultural muy propio de la época: la concepción de los sentimientos. Esto siempre tiene una parte de inefabilidad que se nos escapa a tantos siglos de distancia⁸³.

La actitud de Pablo es la opuesta a la de los cristianos corintios. Él, junto con los de su grupo de evangelizadores, no ha reprimido su amor por ellos, a pesar de la poca correspondencia que recibió. Sus entrañas, traducción de “σπλάγχνος”, sí están con ellos⁸⁴. Todo este

⁸⁰ Cf. M. ZERWICK, *Analysis Philologica Novi Testamenti Graeci* (Roma 1953) 401; M. GUERRA, *Diccionario morfológico del Nuevo Testamento. Diccionario y análisis morfológico de todas las palabras griegas del N. Testamento, incluidas las del aparato crítico* (Burgos: Aldecoa 1978) 61.

⁸¹ Cf. J. LAMBRECHT, *Second Corinthians*, 121. Este autor encuentra un claro paralelismo entre 2 Cor 6,11-13 y 2 Cor 7,2-4. Habría dos unidades mayores, unidad A: 2,14-7,4 y otra unidad B que se inserta en la anterior: 6,14-7,1. Pablo les resalta a los corintios su apertura, su inocencia y su amor por ellos. En la unidad B, Pablo les previene contra el contacto con los no creyentes, que no tienen nada en común con los creyentes. Esta unidad B está tejida a base de textos del Antiguo Testamento.

⁸² Cf. Cf. M. ZERWICK, *Analysis Philologica Novi Testamenti Graeci*, 401; M. GUERRA, *Diccionario morfológico del Nuevo Testamento*, 383.

⁸³ Para C. K. Barrett incluir aquí la palabra corazón es lo que más se puede acercar a nuestra comprensión del lugar donde se contienen los sentimientos, pero hay que dejar claro que el texto original no contiene esta palabra aquí aunque ciertamente concuerde muy bien con el sentido, cf. C. K. BARRETT, *The Second Epistle to the Corinthians*, 192.

⁸⁴ Este versículo es muy gráfico y expresivo del amor de Pablo por las comunidades que considera vinculadas íntimamente a su autoridad, como es ésta de Corinto, por ello

lenguaje es propio de las relaciones familiares más profundas, que conmueven y afectan a los sentimientos más íntimos. Así en el versículo siguiente podrá explicitar lo aquí permanece implícito: les habla como a hijos, porque el amor que les demostró, que les mantiene en la actualidad es un amor de auténtico padre⁸⁵. Con esta actitud pretende establecer un mayor contraste entre ambas realidades (la suya propia y la de los corintios) y así conducirlos a la recapacitación y a la reconciliación con él.

c) v. 13

En este versículo Pablo lleva su argumento al límite: él es el padre de la comunidad, está en su derecho (tiene autoridad) para reclamar el amor de sus hijos. Sólo pretende que ellos le correspondan en el amor que él derrochó con ellos, y que, –aun con todos los desprestigios que han vertido hacia su persona y hacia su condición de apóstol–, les mantiene. Un dato muy significativo del tono de este versículo es que en la apelación a los corintios como hijos el apóstol emplea la primera persona del singular: “Os hablo como a hijos (ὡς τέκνοις λέγω)”. Esto indica que la consideración de padre se la deben sólo a él.

Todos los comentaristas de este texto afirman que la actitud de Pablo es la más natural en cualquier padre de su época y de todas las épocas: un padre espera la correspondencia recíproca del cariño de su descendencia. Y si esto no se da o no resulta del agrado del progenitor, éste tiene plena potestad para amonestarlos y reconducir su actitud⁸⁶.

Enlazando con el tema de toda la perícopa (5,20-6,10), la llamada a la reconciliación con los misioneros paulinos, con el propio Pablo,

los términos que emplea son muy plásticos, como este del v. 12: entrañas. V. P. FURNISH ve en su análisis algo semejante, cf. V. P. FURNISH, *II Corinthians*, 368-369.

⁸⁵ “Aunque ellos no tengan espacio en sus corazones para Pablo, él sí que tiene espacio en el suyo para los miembros de la comunidad corintia”, M. J. HARRIS, *The Second Epistle to the Corinthians*, 490.

⁸⁶ Cf. PH. E. HUGHES, *The Second Epistle to the Corinthians*, 240-241; M. J. HARRIS, *The Second Epistle to the Corinthians*, 491-492; C. K. BARRETT, *The Second Epistle to the Corinthians*, 192. Este autor no encuentra, sin embargo, signos de la autoridad apostólica aquí, sino al contrario. Pablo, según Barrett, no desea apelar a su legítima autoridad apostólica, únicamente a su condición de padre espiritual, con mayor suavidad. Pero, en nuestra opinión, quizá no apela a la autoridad apostólica de forma directa, pero ciertamente detrás de su concepción de padre de la comunidad subyace la autoridad que dicha condición trae consigo, todo ello radicado en su apostolado. Él es apóstol, por ello evangelizador y fundador de las comunidades, su padre espiritual, así pues la raíz de toda su autoridad es siempre apostólica. De opinión contraria a Barrett, P. Barnett afirma que la paternidad espiritual es una afirmación de su condición apostólica, verdadero fundamento. Entonces todo reclamo del apóstol, aun bajo la imagen de padre, es una reclamación fruto de su autoridad apostólica, cf. P. BARNETT, *The Second Epistle to the Corinthians*, 337.

resulta muy clara en este versículo. Y es que todavía no son lo suficientemente maduros, como se demuestra en los versículos siguientes (6,14-7,4). Quizá algunos miembros de la comunidad no tienen clara conciencia de que todo ritual pagano, todos los dioses e ídolos, han pasado y ahora Cristo (6,15: “¿Qué armonía hay entre Cristo y Beliar?”) es el que debe reinar en sus corazones. El apóstol debe recordarles estas cosas porque quizá aún los considera niños en la fe. Serían estas expresiones reminiscencias de la concepción de 1 Cor 3,1-4, donde explícitamente les mostraba su inmadurez⁸⁷.

Según los distintos estudios de la carta, el fragmento que sigue puede ser una inserción⁸⁸, así la continuidad original del versículo 6,13 sería el versículo 7,2. Quedaría la sucesión: “Correspondednos; os hablo como a hijos; abríos también vosotros (6,13). [...] Dadnos un lugar len vuestros corazones!. A nadie hemos ofendido; a nadie hemos explotado (7,2)”. Existe un claro paralelismo entre estas dos perícopas (6,11-13 y 7,2-4) pueden llevarnos a comprender un esquema de inclusión o una inserción en lo que originalmente fue un texto seguido⁸⁹:

2 Cor 6,11-13

¹¹ ¡Corintios!, os hemos hablado con toda franqueza; nuestro corazón está abierto de par en par.

¹² No está cerrado nuestro corazón para vosotros; los vuestros sí que lo están.

¹³ Correspondednos; os hablo como a hijos; abríos también vosotros.

2 Cor 7,2-4

² Dadnos lugar en vuestros corazones. A nadie hemos ofendido; a nadie hemos arruinado; a nadie hemos explotado.

³ No os digo esto con ánimo de condenaros. Pues acabo de decirlos que en vida y muerte estáis unidos en mi corazón.

⁴ Tengo franqueza para hablaros; estoy muy orgulloso de vosotros. Estoy lleno de consuelo y sobreaundo de gozo en todas nuestras tribulaciones.

⁸⁷ Cf. B. WITHERINGTON III, *Conflict & Community in Corinth*, 401.

⁸⁸ Para ampliar el estudio de este fragmento pueden consultarse: A. J. ADEWUYA, *Holiness and Community in 2 Cor 6:14-7. Paul's View of Communal Holiness in the Corinthian Correspondence* (New York: Peter Lang 2001); H. D. BEZT, “2 Cor 6:14-7:1: An Anti-Pauline Fragment?” en Id., *Gesammelte Aufsätze III. Paulinische Studien* (Tübingen: Paul Mohr Siebeck 1994) 20-45; G. K. BEALE, “The Old Testament Background of Reconciliation in 2 Corinthians 5-7 and Its Bearing on the Literary Problem of 2 Corinthians 6.14-7.1” en *New Testament Studies* 35 (1989-1990) 550-581.

⁸⁹ Para W. O. Walker, Jr. se trata de una clara interpolación: W. O. WALKER JR., *Interpolations in the Pauline Letters*, 199-209. Pero para deSilva podría ser una inserción del mismo Pablo: D. A. DESILVA, *The Credentials of an Apostle*, 14-29. También se la ha calificado de “digresión”: B. WITHERINGTON III, *Conflict & Community in Corinth*, 402-406.

El paralelismo parece claro, lo que ya no es tan claro es si se trata de una perícopa completa que incluye 6,14-7,1 con el mismo tono de apertura y de cierre o es una clara inserción dentro de una unidad anterior.

- Pablo, el padre de la novia que ha desposado con Cristo (2 Cor 11,2)

² *Celoso estoy de vosotros con celos de Dios, pues os tengo desposados con un solo esposo para presentaros cual casta virgen a Cristo.*

Al final del capítulo anterior (2 Cor 10,12-18) Pablo regaña a sus oponentes por las alabanzas que ellos mismos se hacen e identifica la auténtica manera de gloriarse. Afirma que no debe hablarse de uno mismo autoalabándose. Responde así en este capítulo 10 a dos acusaciones de sus adversarios: le acusan de debilidad y comportamiento carnal (2 Cor 10,1-11) y también de ambición (2 Cor 10,12-18). Él sólo se gloriará en el Señor (cf. 10,17, citando a Jer 9,22-23, profeta tan presente en su vocación y misión apostólica). Pablo reivindica en esta sección (vv. 12-18) el derecho a intervenir en los asuntos de la comunidad corintia. “Hasta vosotros hemos llegado con el Evangelio de Cristo”, 2 Cor 10,14. Leemos aquí una auténtica declaración de identidad. ¿Quién es Pablo para reclamar su autoridad apostólica en la iglesia de Corinto? Él es quien los hizo nacer a la fe, es su padre, y por ello está plenamente legitimado para reclamar su autoridad apostólica que ha sido puesta en cuestión⁹⁰.

Ahora le toca al apóstol elogiarse a sí mismo. Este capítulo 11 (algunos autores lo alargan hasta 12,13⁹¹) ha sido denominado “el discurso de la locura o del loco”⁹² porque así comienza (ἀφροσύνης “necedad” v. 1), y a mitad del capítulo vuelve a emplear el término (ἀφροσύνης, “necedad”, o, también, “locura”⁹³ v. 21). Pablo desearía no tener que recurrir al elogio de sí mismo pero la situación en la que los adversarios lo han colocado no le deja más alternativa: ha de volver a asegurar su condición apostólica que le hace garante de la correspondiente autoridad entre ellos.

En este versículo 2 comienza afirmando que está celoso de los corintios con “celos de Dios” (θεοῦ ζήλω). Este sentimiento de preocupación extrema, de vinculación tan intrínseca con la comunidad, ha sido muy estudiado por los intérpretes del texto. Hay una reafirmación de la vinculación de Pablo con Dios, con las instancias superiores.

⁹⁰ Cf. F. MANZI, *Seconda lettera ai Corinzi* (Milano: Paoline 2002) 266-267; V. P. FURNISH, *II Corinthians*, 498.

⁹¹ Ésta es la opinión de M. J. HARRIS, *The Second Epistle to the Corinthians*, 729.

⁹² Cf. J. MURPHY-O’CONNOR, *The Theology of the Second Letter to the Corinthians* (Cambridge: Cambridge University Press 1991) 108ss; P. BARNETT, *The Second Epistle to the Corinthians*, 498; B. WITHERINGTON III, *Conflict & Community in Corinth*, 442;

⁹³ Cf. M. ZERWICK, *Analysis Philologica Novi Testamenti Graeci*, 409.

Él tiene los sentimientos para con ellos que tendría el mismo Dios, señal inequívoca de su unión mediadora entre los corintios y las personas divinas, Dios y el Señor Jesús. Este término “celos” (ζήλος) aparece en numerosas ocasiones en el AT. Se presenta a Dios como “celoso” (Deut 4,24), su nombre es “celoso” (Ex 34,4), sus celos arden contra el pecador (Ex 20,5; Ez 23,25). Pero también sus “celos” cuidan y protegen a su pueblo (Sal 17,7-8; Prov 18,10; Is 41,10)⁹⁴. Pablo se equipara así a Dios en su preocupación por la comunidad encomendada.

ἡρμοσάμην γὰρ ὑμᾶς ἐνὶ ἀνδρὶ παρθένον ἀγνὴν παραστῆσαι τῷ Χριστῷ, con estas palabras el apóstol asume el papel de padre que ha desposado a su hija, la comunidad corintia, con el mismo Señor. Él se siente comisionado por el Padre para presentar una esposa apta a su Hijo, Cristo⁹⁵. El verbo usado (ἀρμόζω) significa “desposar” pero en un sentido judío. Entre los griegos y, desde luego, entre los romanos, antes del matrimonio no se consideraba obligatorio celebrar una ceremonia de desposorios (*sponsalia*), siendo, ciertamente, más común esta ceremonia entre los griegos. Sin embargo, para los judíos, en su cultura de matrimonios concertados, sí que se daba una ceremonia previa a la celebración del matrimonio que vinculaba a la pareja ya de una forma estable, como se aprecia en el relato sinóptico de la Anunciación a María (Lc 1,27) o en el primer diálogo del ángel con José (Mt 1,18). Los sponsales era una ceremonia muy importante para la religión y la cultura judía, incluso superando la celebración del matrimonio. En dicha ceremonia el punto central lo constituía la presentación de la novia por su padre ante el novio. En la boda propiamente el padre entregaba a su hija al esposo quedando ya bajo su autoridad, y dejaba de estar sujeta a la voluntad de su padre⁹⁶.

En este texto Pablo asume el papel del padre de la comunidad que se preocupa de asegurar el porvenir de su hija desposándola con el mejor novio que conoce: Jesucristo⁹⁷. La imagen de Yahvé como esposo de su pueblo había sido muy utilizada por los autores del AT⁹⁸: Is 54,5-6; 62,5; Jer 3,14; Os 2,19-20. En el NT la concepción de Cristo como novio también aparece en varias ocasiones dentro de los evangelios, en la carta a los Efesios e incluso en el Apocalipsis: Mt 9,15; 25,1-10; Mc 2,19-20; Lc 5, 34-35; Jn 3,29; Ef 5,27.32; Ap 19,7; 21,2.9; 22,17. Es por tanto una imagen muy habitual tanto en el AT, como su correspondiente aplicación a Cristo por diferentes tradiciones en el NT (sinópticas, joánicas, paulinas, deuteropaulinas).

⁹⁴ Cf. M. J. HARRIS, *The Second Epistle to the Corinthians*, 734-735.

⁹⁵ Cf. R. BATEY, “Paul’s Bride Image” en *Interpretation* 17 (1963) 176-182, 176; ID., *New Testament Nuptial Imagery* (Leiden: Brill 1971) 12-17.

⁹⁶ Cf. R. BATEY, “Paul’s Bride Image”, 178-179.

⁹⁷ Cf. PH. E. HUGHES, *The Second Epistle to the Corinthians*, 374; P. BARNETT, *The Second Epistle to the Corinthians*, 498-499; J. MURPHY-O’CONNOR, *The Theology of the Second Letter to the Corinthians*, 108; V. P. FURNISH, *II Corinthians*, 499.

Por último, era responsabilidad del padre el asegurar al novio la pureza de su hija. Encontramos también otra imagen de la autoridad de Pablo: él es quien debe velar por la incontaminación de la comunidad porque ha sido revestido con la autoridad necesaria para asegurar la pureza ante el mismo Jesucristo y Dios Padre. Y más aún en el período entre el desposorio y el matrimonio (aproximadamente un año) el padre era responsable más directo si cabe, implicando el honor de la familia, de mantener la virginidad y la pureza de la hija desposada. Con todas estas características dibuja aquí el apóstol su condición genuina, que ningún otro misionero puede usurparle. Le corresponden porque fue él mismo quien engendró a la comunidad a la fe y ahora, en el tiempo propicio, la desposará con el mejor novio que puede ofrecerle. Desde luego es una imagen de tintes netamente apocalípticos, la unión se celebrará en el momento final. Pablo se lo recuerda ahora a los corintios cuando la comunidad atraviesa una crisis en sus relaciones con él para que no olviden esta perspectiva escatológica⁹⁹.

- Un padre preocupado por sus hijos (2 Cor 12,14-15)

14 Mirad, es la tercera vez que estoy a punto de ir a vosotros, y no os seré gravoso, pues no busco vuestras cosas sino a vosotros. Efectivamente, no corresponde a los hijos ahorrar para los padres, sino a los padres ahorrar para los hijos. 15 Por mi parte, muy gustosamente gastaré y me desgastaré por vuestras almas. Amándoos más ¿seré yo menos amado?

Estamos ya finalizando la carta. Pablo continúa la intrépida defensa de su apostolado y de su autoridad apostólica. De nuevo vuelve a surgir aquí la imagen de padre. Según algunos autores en el versículo 13 habría concluido el “discurso de la locura” (11,1-12,13) y comenzaría ahora la preparación de la tercera visita que abarca hasta el final de la carta (12,14-13,13)¹⁰⁰.

Al final de la sección anterior (2 Cor 12,11-13) Pablo desata toda su amargura con respecto a la comunidad. Se hizo un loco por ellos y ellos lo consideran inferior a los “súper-apóstoles” (v. 11), cita las características del verdadero apóstol que se verificaron entre ellos y que Pablo encarna perfectamente, según les ha ido detallando en estos versículos: paciencia perfecta en los sufrimientos y también señales, prodigios y milagros (v.12).

⁹⁸ Cf. N. STIENSTRA, *YHWH Is the Husband of His People: Analysis of a Biblical Metaphor with Special Reference to Traslacion* (Kampen: Kok Pharos 1993).

⁹⁹ Cf. R. BATEY, “Paul’s Bride Image”, 180-182.

¹⁰⁰ División que proponen: P. BARNETT, *The Second Epistle to the Corinthians*, 582ss; M. J. HARRIS, *The Second Epistle to the Corinthians*, 879ss; V. P. FURNISH, *II Corinthians*, 557ss.

a) v. 14

Ahora por tercera vez va a visitarlos. Según los distintos estudiosos esta afirmación resulta muy difícil de traducir correctamente porque no están claras las visitas que Pablo realizó a la comunidad. Lo que sí está claro es que en este versículo se comienza algo distinto de lo anterior por el uso de la fórmula Ἰδοὺ que denota una llamada de atención al iniciar una parte nueva en el discurso o en la comunicación escrita, como es el caso¹⁰¹. La expresión Ἰδοὺ τρίτον τοῦτο ἑτοίμως ἔχω ἐλθεῖν πρὸς ὑμᾶς puede traducirse de diversas maneras: “Es la tercera vez que estoy a punto de ir a vosotros [es el tercer intento, los otros dos no ha sido posible ese encuentro]”, “Es la tercera vez que pronto estaré con vosotros [ya los ha visitado dos veces anteriormente]”. Para Barrett es el tercer intento por las referencias de 2 Cor 1,23 y 2 Cor 2,1, donde se habla de una intención expresa de no ir hasta Corinto¹⁰². Sólo les habría visitado una vez, la que se narra en Hech 18,1ss. Para Furnish, sin embargo, realmente esta será la tercera visita, después de la visita fundacional y de otra visita que terminó muy mal cuando el apóstol fue injuriado públicamente por un miembro de la comunidad, según deduce él de 2 Cor 2,5-11 y 2 Cor 7,8-12¹⁰³.

No aceptó la ayuda que le ofrecieron los corintios pero su intención no fue agraviarlos en ningún momento¹⁰⁴. Ellos no pueden sentirse despreciados por él ya que jamás tuvo intención de agraviarlos. Después de todo sólo aceptó ayuda económica de la comunidad de Filipos, de ninguna otra (cf. Flp 4,14-15). Parece ser que los corintios, algunos de ellos, tomaron el rechazo de la ayuda ofrecida al apóstol como una ofensa muy grave. Se sintieron desplazados al saber que sí había aceptado la ayuda de otras comunidades. Por lo que dice Pablo llegaron a pensar que habían perdido el afecto de aquel que los había acercado a Jesucristo, que habían perdido el amor de Pablo¹⁰⁵.

Pero él no desea sus cosas sino a ellos mismos (οὐ καταναρκήσω· οὐ γὰρ ζητῶ τὰ ὑμῶν ἀλλὰ ὑμᾶς). Vemos en esta parte del versículo una

¹⁰¹ Cf. H. BALZ – G. SCHEIDER (Eds.) *Diccionario exegético del Nuevo Testamento. α - κ. Vol I* (Salamanca: Sígueme 1996) 1950.

¹⁰² Cf. C. K. BARRETT, *The Second Epistle to the Corinthians*, 323.

¹⁰³ Cf. V. P. FURNISH, *II Corinthians*, 564.

¹⁰⁴ Cf. O. L. YARBROUGH, “Parents and Children in the Letters of Paul”, 136.

¹⁰⁵ Así lo entiende P. Marshall que interpreta este rechazo como una ofensa de las leyes más elementales de la amistad en la cultura helenista, como manifestó ya Aristóteles en el libro 8 de su *Ética a Nicómaco*, acerca de la amistad entre padres e hijos, cf. P. MARSHALL, *Enmity in Corinth: Social Conventions in Paul's Relations with the Corinthians* (Tübingen: Mohr Paul Siebeck 1987) 245-247. También C. S. Keener interpreta este rechazo de Pablo y la reacción de la comunidad en el mismo sentido, recurriendo a autores clásicos, como Séneca, para explicar las relaciones de amistad y el afecto que se demostraba en ellas, cf. C. S. KEENER, *1 – 2 Corinthians*, 242-243. Para E. Best lo que realmente molestó a los corintios es que tuvieran que venir los de Macedonia a remediar su necesidad y a ellos, con la mano extendida para ayudarle, no les aceptase nada, cf. E. BEST, *Paul and His Converts*, 104.

clara estructura paralela, una antítesis¹⁰⁶. Hay dos oraciones explicativas negativas iniciadas por el mismo adverbio de negación y la misma preposición (οὐ γὰρ): “... pues no busco vuestras cosas...” y “... pues no corresponde a los hijos...”. Y, de forma paralela y contrapuesta, dos oraciones explicativas afirmativas iniciadas por el mismo adverbio (ἀλλά): “... sino a vosotros...” y “... sino a los padres...”. Se ve gráficamente en este cuadro:

v. 14 b

A οὐ γὰρ ζητῶ τα. Ἰμῶν

B ἀλλὰ Ἰμας

v. 14 c

A' οὐ γὰρ ὀφείλει τὰ τέκνα τοῖς
γονεῦσιν θησαυρίζειν

B' ἀλλὰ οἱ γονεῖς τοῖς τέκνοις

Los padres de la época tenían la obligación de mantener a sus hijos mientras estos dependieran de ellos. De nuevo es clara la imagen paternal de la autoridad de Pablo. Él no puede aceptar su ayuda porque es él el que ha de alimentar a la comunidad corintia, como padre que es. Para P. Gutiérrez aquí entra en juego el amor paternal que todo buen progenitor sentía por su prole y que determinaba sus relaciones¹⁰⁷. Pero, ciertamente, hay que distinguir el lenguaje y las expresiones de los tratados sobre la amistad, la familia o el gobierno y la realidad que se vivía en la cotidianidad. El planteamiento literario es ideal. Pero Pablo, de nuevo, se remite a la misma metáfora para definir el sentido de su autoridad con respecto a los corintios.

b) v. 15

De nuevo tenemos una referencia al amor que demanda Pablo de sus “hijos”. Tras unos capítulos donde el tono predominante era la severidad y la admonición, aquí el apóstol deja fluir sus sentimientos hacia los corintios. Ya en 11,1-3.11.28 (la preocupación por todas las iglesias) permite unos destellos cariñosos en favor de la comunidad¹⁰⁸. Realmente, a pesar de todo lo que lo han hecho sufrir, él los ama entrañablemente, como unos sentimientos auténticamente paternales.

En este versículo hay una serie de variantes que merece la pena reseñar, porque afectan a la interpretación. Las dos variantes principales se refieren al final del versículo. Algunos manuscritos añaden: *εἰ καὶ* “y si”, con lo cual la traducción de esta parte quedaría así:

¹⁰⁶ Cf. M. J. HARRIS, *The Second Epistle to the Corinthians*, 883.

¹⁰⁷ Cf. P. GUTIÉRREZ, *La paternité spirituelle selon Saint Paul*, 199-200, donde cita textos de Epicteto que pueden corroborar esto.

¹⁰⁸ Cf. PH. E. HUGHES, *The Second Epistle to the Corinthians*, 462.

“Acaso amándoos más, ¿seré menos amado?”. Pero los manuscritos más antiguos y fiables no incluyen esta preposición. En cuanto al primer verbo, las variantes hacen notar un cambio de modo, del participio actual (ἀγαπῶν) al modo indicativo de la variante (ἀγαπῶ) y la traducción sería: “Si os amo más, ¿seré menos amado?”. Con lo cual se establece como una condición previa¹⁰⁹. Pablo se compromete, en las dos versiones diversas de la edición crítica, a tener más consideración, más amor por la comunidad para que ellos le correspondan de igual manera. Pero en la versión actual Pablo no pone condiciones. Su amor y dedicación por ellos va por delante, independientemente de cuál sea su actitud posterior. Su apostolado, su autoridad, su cariño de padre espiritual no depende de ellos, no está sujeto a su actitud. Viene directamente de Cristo, así pues no importa lo que ellos hagan, su entrega por ellos el apóstol ya se la ha brindado.

Este último versículo, como toda la sección, tiene un carácter muy personal. La mayoría de los verbos están en primera persona del singular, y el apóstol está hablando de sí mismo y de su ministerio, a esto lo han conducido sus detractores entre los corintios¹¹⁰.

La carta está en su capítulo final (2 Cor 13). Tras insistirles de nuevo en la cercanía de su visita, el apóstol se despide de una manera muy formal, sin saludo de su mano, ni menciones a ninguna persona de su entorno (únicamente les transmite el saludo de parte de los “santos”, v. 13,12) o de la comunidad corintia, como había hecho en 1 Cor 16,1-24. En esta epístola todo es más frío en la despedida, aunque anteriormente Pablo haya vuelto a confesarles, una vez más, el amor que siente por ellos.

3. El modelo de autoridad apostólica como padre en otras cartas

En otras cartas esta imagen paterno-filial de la autoridad apostólica también aparece muy presente con unas características particulares. Además de caracterizar la actitud de Pablo con respecto a sus comunidades, revela también cómo deben ellos comportarse con quien es su padre espiritual, Pablo. Hay una lista de las obligaciones que les competen, como a cualquier hijo de la época respecto a su progenitor: le deben obediencia porque los ha engendrado (1 Tes 2,8; 1 Cor 4,15; 2 Cor 12,14; Flm 19), deben confiar y estar orgullosos de su padre (2 Cor 5,12; 12,11), corresponder sus desvelos abriéndole sus oídos y sus corazones (2 Cor 6,11-13; Gál 4,19ss), han de reconocer su “infantilidad” y no pretender juzgar a su padre (1 Cor 3,1-4; 4,1-4; 2

¹⁰⁹ Cf. E. NESTLE – K. ALAND (Eds.), *Novum Testamentum*, 490.

¹¹⁰ Cf. P. BARNETT, *The Second Epistle to the Corinthians*, 586.

Cor 3,1-39), imitarlo, obedecerlo, etc. Son todos una serie de deberes de obligado cumplimiento para todo hijo y que Pablo, al sentirse padre, reclama de sus hijos espirituales¹¹¹.

3.1. Primera Carta a los Tesalonicenses

La descripción del ministerio de Pablo en 1 Tes 2 ha sido interpretada de maneras dispares a lo largo de los últimos años¹¹². El debate se ha centrado en determinar si los vv. 1-12 de ese capítulo 2 se pueden comprender como una apología dirigida a una situación concreta de la comunidad que ha hecho necesario que él se defienda a sí mismo o, por el contrario, el lenguaje familiar se comprende en otro sentido¹¹³. Parece que habría dos sentidos claros: se está defendiendo de las críticas vertidas sobre él por los no creyentes (apología) y propone un modelo adecuado de cómo es su cuidado pastoral sobre sus convertidos¹¹⁴. Él, quizá por ese afecto que profesa a los miembros de la comunidad de Tesalónica, presenta su autoridad apostólica bajo la imagen de un padre o de una madre.

En esta primera carta de su epistolario Pablo se dirige a los cristianos tesalonicenses siempre en primera persona del plural. Incorpora a sus colaboradores en la misiva en igualdad, ya desde el v. 1: "Pablo, Silvano y Timoteo a la iglesia de Dios de los tesalonicenses...". Mantendrá esta persona durante toda la carta, excepto en 1 Tes 2,18; 3,5; 5,27. Esto ya indica que al principio el apóstol no separaba su misión personal de la de sus colaboradores. La única indicación que hace prevalecer a Pablo es que él se menciona el primero¹¹⁵. Pero en la fundación de la comunidad los tres han tenido seguro una parte muy activa.

La sección 1 Tes 2,1-12 es una autodescripción del apóstol, de su ministerio allí y de sus relaciones con la comunidad¹¹⁶. Consta esta sección de cuatro partes, agrupadas por el tema:

¹¹¹ Para ver la lista completa de las obligaciones con las citas respectivas puede consultarse B. HOLMBERG, *Paul and Power*, 80-81.

¹¹² Hay que destacar como algo único en el epistolario paulino que se encuentren dos momentos de acción de gracias por la comunidad (1 Tes 1,2-10; 2,13-16), signo del cariño entrañable que sentía por ellos cf. R. S. ASCOUGH, *Paul's Macedonian Associations. The Social Context of Philippians and 1 Thessalonians* (Tübingen: Mohr Siebeck 2003) 163; R. F. COLLINS, *The Birth of the New Testament. The Origin and Development of the First Christian Generation* (New York: Crossroad 1993) 117.

¹¹³ Cf. A. J. MALHERBE, " 'Gentle as a Nurse': The Cynic Background to I Thess ii" en *Novum Testamentum* 12 (1970) 203-217, 203.

¹¹⁴ Cf. T. J. BURKE, "Pauline Paternity in 1 Thessalonians", 69.

¹¹⁵ Cf. S. BYRSKOG, "Co-Seners, Co-Authors and Paul's Use of the First Person Plural" en *Zeitschrift für Neutestamentliche Wissenschaft* 87 (1996) 230-250, 236.

¹¹⁶ División deducida del artículo D. MARGUERAT, "L'Apôtre, mère et père de la communauté (1 Thessaloniens 2,1-12), 373-389.

1. vv. 1-2: recuerdo de la evangelización de la ciudad.
2. vv. 3-4: origen del Evangelio en Dios y legitimación de los predicadores.
3. vv. 5-8: imagen de una madre cuidando de sus hijos.
4. vv. 9-12: imagen de un padre cuidando de sus hijos.

Éstas son las dos imágenes principales que usa para definir su autoridad apostólica entre ellos, la imagen de padre y la imagen de madre. Sólo en el versículo 7 menciona la palabra poder (un participio del verbo *δυνάμει*) vinculado a su condición apostólica. No es la comunidad de Tesalónica tan problemática como la de Corinto, y nada parece indicar que se hubiera puesto en duda su apostolado a nivel interno del grupo, como sucedió en Corinto y en Galacia. Quizá desde fuera de la comunidad se hizo y por ello Pablo se encarga de poner las cosas en su sitio. Vemos como desde muy temprano en su trayectoria ministerial y misionera tuvo clara conciencia de su lugar en las comunidades y de la autoridad que sobre ellas estaba capacitado para ejercer. Para T. J. Burke la razón por la que Pablo utiliza estas imágenes aquí para afirmar su potestad es porque él se considera fundador del grupo cristiano de Tesalónica¹¹⁷. Como el poder del padre y sus autoridad eran centrales en el hogar de la época, Pablo lo asume para que los cristianos de esta ciudad comprendan su estatus para con ellos. Y a esto hemos de añadir la intensidad afectiva que tienen estas dos metáforas: la de madre-nodriza y la de padre.

La imagen de la nodriza (vv. 5-8) sugiere unos sentimientos de amor maternal y de un afecto tan íntimo como el que una madre siente por sus criaturas. Algunos han interpretado el v. 7 como un recurso de los filósofos cínicos¹¹⁸ pero parece que la intención de Pablo va directamente a la sensibilidad de los miembros del grupo cristiano¹¹⁹. Para él es la mejor imagen que define su ministerio y el cariño sincero que les profesa, a la vez que precisa la autoridad apostólica.

La imagen de padre (vv. 9-12) completa y plenifica la de madre-nodriza de los versículos anteriores. Además del amor maternal estos evangelizadores desarrollaron las actitudes de un padre: exhortando, alentando y conjurando a vivir de una manera digna de Dios. Los tesalonicenses son instados a crecer en su fe siguiendo estas indicaciones. Son

¹¹⁷ Cf. T. J. BURKE, *A Socio-Historical Study of Kinship Metaphors in 1 Thessalonians* (London: T&T Clark 2003) 138.

¹¹⁸ Cf. A. J. MALHERBE, "Gentle as a Nurse", 216. Ve un claro recurso de la escuela cínica, confirmado por Luciano de Samosata, Dión Crisóstomo y el mismo Plutarco. El autor sigue manteniendo esta tesis de la influencia filosófica en A. J. MALHERBE, *The Letters to the Thessalonians* (New York: Doubleday 2000) 158.

¹¹⁹ Cf. R. B. GAVENTA, "Apostles as Babes and Nurses in 1 Thessalonians 2,7" en ÍD. (Ed.), *Faith and History in the New Testament. Essays in Honor of Paul W. Meyer* (Atlanta: Scholars Press 1991) 193-207.

todavía niños pero guiados por la autoridad de Pablo y sus colaboradores, como verdaderos padres y educadores, llegarán a la madurez¹²⁰.

En el resto de la carta hay algunas alusiones que dejan entrever el profundo afecto que sentía por los miembros de la comunidad (1 Tes 2,17.19.20; 3,5.6.10.12). Tales son sus sentimientos por ellos que la autoridad apostólica que se dibuja en la carta aparece íntimamente configurada bajo el modelo de padre, que es como un envoltorio adecuado a la comprensión de una comunidad tan amada como la de Tesalónica.

3.2. Carta a los Filipenses

La imagen de Pablo como padre de la comunidad no está ausente de esta carta. En Flp 2,2.16 el apóstol se dirige a los filipenses como a sus hijos¹²¹. Era deber del hijo respetar y obedecer la padre y también no afligirlo, complaciendo siempre sus deseos. Así él se siente investido con esta autoridad paterna para reclamar que ellos, sus hijos espirituales, “lo colmen de alegría”. Estas exhortaciones Pablo las realiza porque sabe de su obediencia siempre, en su presencia y mucho más en su ausencia (Flp 2,12), signo claro de que reconocen su autoridad sin mayores discusiones¹²². En estos versículos (Flp 4,15ss) se emplea el lenguaje helenístico-romano de la amistad tan propio de la época, que muestra el tipo de relación que unía a Pablo con los convertidos de Filipos.

3.3. Carta a Filemón

En el v. 10 leemos: παρακαλω σε περί τοῦ ἐμοῦ τέκνοῦ, ὃν ἐγέννησα ἐν τοῖς δεσμοῖς, Ὀνήσιμον “Te ruego a favor de mi hijo, a quien engendré entre cadenas, Onésimo”. En este versículo Pablo nos explicita por vez primera la razón de la carta a Filemón. Ruega por el esclavo Onésimo, que al parecer huyó de la casa de su amo para acompañar a Pablo y asistirlo en la tarea de la evangelización. El apóstol reconoce el derecho legal que sobre él tiene Filemón y ha decidido que regrese junto a él pero antes le remite esta carta en la que intercede ante su legítimo dueño para que lo reciba bien, como a un “hermano querido” (v. 15)¹²³.

¹²⁰ Cf. MARGUERAT, “L’Apôtre, mère et père de la communauté”, 388-389.

¹²¹ Cf. B. HOLMBERG, *Paul and Power*, 76.

¹²² Cf. E. BEST, *Paul and His Converts*, 29.

¹²³ Cf. J. A. FITZMYER, *The Letter to Philemon* (New York: Doubleday 2000) 23-24. Para ampliar el estudio acerca de la esclavitud en la antigüedad, tanto en el mundo judío, como en el helenístico romano, puede consultarse el completo apartado específico que a esta cuestión dedica Fitzmyer en su comentario: “Slavery in Antiquity”, cf. *Ibid.*, 25-33.

De nuevo tenemos aquí la imagen paternal de la autoridad de Pablo que se expresa a la vez con Onésimo y con Filemón, al que exhorta con la autoridad de un padre. Él añade en esta carta un matiz nuevo a su autoridad apostólica: además de padre, él es el acreedor de sus convertidos, ellos están, en cierto modo, en deuda con él¹²⁴. En el caso de Filemón ahora llega el momento de que él pague la deuda que contrajo con Pablo, al menos en parte, y reciba a su antiguo esclavo sin castigarlo por el abandono de la familia que ejercía la potestad sobre él.

El verbo inicial del versículo (παρακαλω) es un claro signo de la afirmación de su autoridad¹²⁵. Para este modelo de expresión de la misma, el modelo paternal, el verbo “engendrar” (ἐγέννησα) es el más propio, y el preferido de Pablo para expresar la misma idea en otros lugares de sus cartas (cf. 1 Cor 4,15, usado en la misma persona, número, tiempo, modo, voz y aspecto que en Flm 10¹²⁶). El verbo podía indicar el acto procreativo del padre como también el momento en el que la madre da a luz a su hijo¹²⁷. Onésimo a visitado a Pablo en su prisión, en las cadenas, y seguro le trajo consuelo en su tribulación, llegando a amarlo el apóstol como a un hijo por las atenciones tenidas con él. Pero el fundamento de ese amor, de ese engendramiento es la fe en Jesucristo¹²⁸. Tal es este cariño que siente por él que lo califica como “mi propio corazón (τὰ ἐμὰ σπλάγχνα)” en el v. 12.

Con estos datos podemos afirmar que es en esta carta donde más claro se ve que Pablo asume el papel del nuevo *paterfamilias*. El antiguo esclavo de Filemón ahora es el hijo (τέκνον) de Pablo y consecuentemente está bajo su autoridad, como todo hijo permanecía bajo la custodia paterna¹²⁹. Pero además los esclavos consideraban al amo, al señor de la casa como su propio *paterfamilias* ya que disponía absolutamente de sus personas aunque ni siquiera atisbaran esta categoría personal aplicada a un esclavo. Hay dos cambios fundamentales en la casa de Filemón. Primero, él ya no es el “padre” de Onésimo según la concepción que se exigía de todos los esclavos. Su padre ahora es

¹²⁴ Cf. N. R. PETERSEN, *Rediscovering Paul. Philemon and the Sociology of Paul's Narrative World* (Philadelphia: Fortress Press 1985) 128-129. Para este autor las metáforas de “padre” y “acreedor” son sinónimas y sirven para marcar el rol superior de Pablo frente a sus comunidades. Aquí la metáfora paternal se emplea con una persona del mismo modo en el que la emplea en las cartas corintias referida a las personas que forman la comunidad. Por tanto, la peculiaridad reside aquí en que es sólo una persona la que se vincula al apóstol como su hubiese sido engendrada por él, como un verdadero padre en la fe.

¹²⁵ Cf. παρακαλῶ (exhortar, aconsejar, rogar). Hay una serie de textos en los que Pablo comienza con este verbo. Han sido muy estudiadas, llegando a denominarse “las cláusulas παρακαλῶ”, cf. C. J. BJERKELUND, *Parakalō: Form, Funktion und Sinn der parakalō-Sätze in der paulinischen Briefen* (Oslo: Universitetsforlaget 1967).

¹²⁶ Cf. M. ZERWICK, *Analysis Philologica*, 490.

¹²⁷ Cf. E. BEST, *Paul and His Converts*, 36-37.

¹²⁸ Cf. M. BARTH – H. BLANKE, *The Letter to Philemon* (Grand Rapids: Eerdmans 2000) 329-335 (“Excursus: Inclusive Language of Procreation”).

¹²⁹ Cf. C. FRINLINGOS, “‘For My Child, Onesimus’: Paul and Domestic Power in Philemon”, 101.

Pablo con todo lo que conlleva de cariño, lealtad, respeto y, por supuesto, también obediencia que el hijo debe al padre (o el esclavo a su dueño). Segundo, la relación paterno-filial de Pablo con Onésimo suspende cualquier rol esclavista que hubiera desempeñado antes en la casa de Filemón, donde puede seguir sirviendo, pero nunca ya como un esclavo¹³⁰.

Así Pablo, además de ejercer su autoridad apostólica sobre Onésimo al que vincula a sí mismo hasta considerarlo un hijo, somete a su autoridad también a Filemón, el propietario de Onésimo. Esclavo y amo, ambos convertidos por Pablo al cristianismo, están en virtud de esa condición apostólica sometidos a su autoridad. Según N. R. Petersen es en este texto donde mejor se ve que “la paternidad [de Pablo] es más que una máscara transparente de su rol apostólico, más que la metáfora del embajador”¹³¹. En realidad es la exposición por excelencia de su autoridad, la que mejor expresa el sentido que él pretende darle a ese ejercicio de poder que ejerce en las comunidades que ha fundado. Y más allá de las comunidades, también en las personas que han llegado a ser cristianos por mediación suya. Además denomina “hermano” (v. 7) a Filemón, siguiendo con la metáfora y el lenguaje de parentesco, lo que también sirve como una marca de vinculación con Pablo. Y por ello le pide que reciba a Onésimo como si fuera él mismo el que entra en su casa (v. 17). El antiguo esclavo lo representa. Estamos ante otro signo de la autoridad de Pablo ejercida a distancia, por medio de sus representantes y a la que se deben someter incluso los considerados algo en el mundo, como Filemón, que al menos tenía un esclavo en su casa¹³².

3.4. Carta a los Gálatas

“¡Hijitos míos!, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros (τέκνα μου, οὗ πάλιν ὠδίνω μέχρις ουμορφωθῆ Χριστός ἐν ὑμῖν)”, Gál 4,19. Hay que comenzar resaltando el vocativo que da inicio al versículo (τέκνα μου). Llama a los gálatas “hijos míos”, una indudable expresión del cariño propio del progenitor. El verbo que utiliza para describir su sufrimiento por la situación de la comunidad es también muy gráfico: ὠδίνω, sufrir dolores de parto inmediatamente antes de que se produzca el alumbramiento¹³³. Y por

¹³⁰ Cf. R. F. HOCK, “A Support for His Old Age: Paul’s Place on Behalf of Onesimus” en L. M. WHITE – O. L. YARBROUGH (Eds.), *The Social World of the First Christians: Essays in Honor of W. A. Meeks* (Minneapolis: Fortress Press 1995) 67-81, 81.

¹³¹ Cf. N. R. PETERSEN, *Rediscovering Paul*, 131.

¹³² Cf. C. FRINLINGOS, “For My Child, Onesimus”, 101.

¹³³ Cf. M. ZERWICK, *Analysis Philologica*, 422; B. R. GAVENTA, “The Maternity of Paul: An Exegetical Study of Galatians 4:19”, 191; R. Y. K. FUNG, *The Epistle to the Galatians* (Grand Rapids: Eerdmans 1988) 202-203.

último la mención de Cristo. J. Lambrecht encuentra seis puntos principales en este versículo: 1) la repentina e íntima llamada con el vocativo señalado, 2) la visión de Pablo de sí mismo como una madre a punto de dar a luz, 3) el hecho de que los dolores de parto de un segundo nacimiento se produzcan “de nuevo” (πάλιν) pero, curiosamente, no para que nazca una nueva criatura, 4) la más que inesperada alusión a Cristo, 5) el cambio dentro de la misma imagen en la que ahora se habla metafóricamente de la formación de Cristo en el seno de cada cristiano o en el seno de la comunidad, y 6) el extraño resultado de la descripción de los dolores que preceden al alumbramiento: las molestias del parto continúan hasta que se complete la formación del niño¹³⁴.

La imagen maternal está muy presente en toda la carta. Ya en Gál 4,4 se habla de María, “la mujer de la que nació el Hijo de Dios”. Tras este texto que nos ocupa viene la referencia a dos madres: Sara y Agar con sus respectivos descendientes cada una (Gál 4,21ss). Pero aquí Pablo emplea la imagen para describir su comportamiento en la comunidad. Es como una madre que está esperando a engendrarlos, y por ello revestida de toda la dignidad y autoridad posibles. De nuevo está reafirmando su autoridad apostólica que había sido puesta en cuarentena en la comunidad. Pretende borrar la impresión de los gálatas de una potestad dictatorial e impositiva. Utiliza la imagen más tierna que puede, la de una madre para demostrarles que así es el poder que ha recibido sobre ellos, revestido de la ternura y del cariño de una madre¹³⁵. Porque el verdadero Padre de la comunidad es Dios como se encarga de asentar en diferentes momentos de la carta sobre todo en Gál 4,6-7. Así pues la “maternidad” de Pablo tiene únicamente una función mediadora que hace más cercana la paternidad real de Dios¹³⁶.

4. Conclusiones

Tres son las conclusiones principales que podemos extraer de todo el estudio precedente acerca de la autoridad apostólica de Pablo manifestada en sus cartas a través de la imagen de padre. A continuación pasamos a detallarlas:

1. Las metáforas familiares configuran el nacimiento de la teología cristiana y ya en este período constituyente de la nueva fe sirven como paradigma de expresión de la autoridad de un apóstol con respecto a los miembros de las comunidades por él fundadas. El ejercicio concreto de esta autoridad viene determinado por la

¹³⁴ Descripción tomada de J. LAMBRECHT, “Like a Mother in the Pain of Childbirth Again. A Study of Galatians 4,12-20” en Id., *Collected Studies on Pauline Literature and on The Book of Revelation* (Roma: Editrice Pontificio Istituto Biblico 2001) 183-199, 196-197.

¹³⁵ Cf. B. R. GAVENTA, “The Maternity of Paul”, 198.

¹³⁶ Cf. J. LAMBRECHT, “Like a Mother in the Pain of Childbirth Again”, 198.

auto-concepción que Pablo siente de ser el padre de la comunidad. Los corintios son sus hijos espirituales y por ello va la va a desplegar sirviéndose del modelo paterno-filial, tomado de la sociedad circundante. Estamos ante una prueba más del proceso de inculturación de la fe que realiza Pablo, y otros misioneros cristianos de su época. Tomando estos elementos les da una interpretación cristiana y facilita la comprensión de aquellos que todavía no han alcanzado la madurez en la fe.

2. En las dos cartas paulinas a los corintios encontramos significativos ejemplos de la esta adaptación pedagógica de elementos cotidianos para aquellas sociedades, como es la noción que asumían de la autoridad del padre, para aplicarlos a otra realidad diversa. Hay muchas imágenes del apóstol como padre que se plasman en los textos: es el padre que cuida de su descendencia en la etapa de la infancia, es el padre de la novia que ha desposado con Cristo, es la nodriza que protege con entrañable cariño a los que le han sido confiados, es el padre de un esclavo, Onésimo, que ha huido de su amo para acompañarlo y que ahora debe volver a su antigua casa, etc. Toda éstas son imágenes paterno-filiales que emplea Pablo para transmitir el concepto de autoridad.
3. El origen de dicha potestad se encuentra en el encargo recibido de Cristo de evangelizar a los gentiles. Todo lo recibe del Señor Jesús, como verdadero apóstol y entre las prerrogativas inherentes a su constitución apostólica está la autoridad para gobernar las comunidades que va estableciendo. La imagen preferida por él para ejercerla es la de padre porque en ella se concreta muy bien el sentido que pretendía darle. No es una autoridad civil, al modo de las del imperio romano, no es una autoridad como las de los maestros religiosos o filosóficos de la época. Es la autoridad de un padre, con sus elementos institucionales, comúnmente admitidos, y con la especificidad propia que se deriva de su condición de apóstol. Pero no se deben resaltar los aspectos jurídicos de esa autoridad porque el apóstol no pretende remarcarlos. Se servirá de otras figuras más adecuadas cuando trate de resaltar en sus comunidades una autoridad marcadamente jurídica. Ahora es el padre de la comunidad porque es el apóstol que los ha acercado a la fe en Jesucristo.

